

יהודה



Manuscritos del Mar Muerto
Las Cuevas del Qumrán

מגילת Meguilá # 3

Midrash (Historia) del Universo



Una Revelación del Verdadero
Carácter del Mashíaj

Qumrán Meoná # 11

¿Qué es el Códice de MalkiTsedéc?

-Introducción:

El Códice de MalkiTsedéc es una traducción al español de uno de los Rollos (Aleguilá) del Mar Muerto encontrado en la cueva número 11, en el desierto de Qumrán, al norte del Mar Muerto. Algunos le llaman el Gran Rollo (Aleguilá) de MalkiTsedéc, ya que en su estado original, consiste en un conjunto de 7 rollos (Aleguilá) cosidos entre sí.

Según fuentes relacionadas con este Gran Rollo (Aleguilá) y lo que se lee en el manuscrito, el primer rollo (Aleguilá) que aparece en el compendio, lo escribió Abraham, el mismo personaje que encontramos en el Códice de Bereshit Génesis en las Sagradas Escrituras. Este rollo (Aleguilá) fue registrado por la mano de Abraham en obediencia al mandato divino de יהוה, y narra los acontecimientos que ocurrieron tiempo antes y tiempo después de la Gran Liberación que יהוה efectuó por medio de Abraham y sus pastores, en aquella ocasión en que se liberó a Lot y los demás cautivos quienes habían sido tomados prisioneros como consecuencia de la batalla registrada en Génesis capítulo 14. A esta primera historia registrada por Abraham se le conoce como La Historia de Un Vaso. También se le mandó a Abraham registrar la Historia de Shalém, la cual él escucharía y recibiría "de los labios de MalkiTsedéc", narrando los acontecimientos más relevantes de aquella Ciudad Amada. El capítulo 13 de la Historia de Shalém es una conexión directa con la siguiente historia llamada La Historia del Universo, ya que en ese capítulo se explica el contexto en que se recibió la revelación por conducto del ángel de Luz (Or). Esta Historia, entendemos por lo referido de la fuente, y según lo registrado en estos rollos (Aleguilá), fue escrita por MalkiTsedéc y registrada en seis rollos (Aleguilá) que fueron cosidos uno a uno

2 junto con el primer rollo (Aleguilá) escrito por Abraham. La Historia del Universo es una revelación que MalkiTsedéc recibió por medio de "un ángel luminoso" o ángel de luz (Or), y la cual estuvo registrando en esos seis rollos (Aleguilá) durante seis años.

Devár Elohéinu yaqúm le-olám

La Palabra de nuestro Elohim permanece para Siempre

Midrash (Historia) del Universo

(Un relato escrito por Malki Tsedéc)

- Revelaciones que un ángel de יהוה manifestó a Malki Tsedéc en un sueño que tuvo lugar la noche siguiente a su coronación, un año después de recuperar el cetro (Sharbit) de Shalém, habiendo pagado el precio de su rescate con dolor y sangre.

- Elohim vivió una eternidad antes de crear el Universo. Mundo de luz (Or). Monte Tziyón. Río de la vida. Jardín de Edén. Yerushaláyim, la ciudad de paz. Lucifer, el primogénito de los ángeles. Leyes (Instrucciones = Torah) del gobierno divino. Libertad de escoger. Ángeles, ministros del reino de la luz (Or). Universo. Abismo de tinieblas (kjasheiká), prueba de fidelidad. Separación entre la luz (Or) y las tinieblas (kjasheiká).

Midrash (Historia) del Universo Cap. 1

1 Antes que existiese una estrella para brillar, antes que hubiese Ángeles (maláke) para cantar, ya había un cielo, el hogar de יהוה, el único Elohim. Perfecto en sabiduría, amor y gloria, vivió יהוה una eternidad, antes de concretizar Su lindo sueño, en la creación del Universo.

2 Los incontables seres que componen la creación fueron, todos, idealizados con mucho cariño. Desde el diminuto átomo hasta las gigantescas galaxias, todo mereció Su suprema atención. Amador de la música, Elohim idealizó el Universo como una gran orquesta que, bajo Su regencia, debería vibrar acordes armoniosos de justicia y paz. Para cada criatura Él compuso una canción de amor.

3 יהוה estaba muy feliz, pues Sus sueños estaban por realizarse. Moviéndose con majestad, inició Su obra de creación. Sus manos moldearon primeramente un mundo de luz (Or),

y sobre él una montaña fulgurante sobre la cual estaría para siempre afirmado el trono del Universo.

4 Al monte sagrado Elohim llamó: Tziyón. De la base del trono, יהוה?

hizo brotar un río cristalino, para representar la vida que de Él fluiría hacia todas las criaturas. Como sala del trono, creó un lindo paraíso (gan) que se extendía por centenas de kilómetros alrededor del monte Tziyón. Al paraíso (gan) llamó: Edén. Al sur del paraíso (gan), en ambos márgenes del río de la vida, fueron edificadas numerosas mansiones adornadas de piedras preciosas, que se destinaban a los Ángeles (maláke), los ministros del reino de la luz (Or).

5 Circundando el Edén y las mansiones angelicales, construyó Elohim una muralla de jaspe brillante, a lo largo de la cual podían ser vistos grandes portales de perlas. Con alegría, יהוה? contempló la Capital soñada. La ciudad en su esplendor era como una novia adornada, pronta para recibir a su esposo.

6 Cariñosamente, el gran Arquitecto la llamó: Yerushaláyim, la Ciudad de la Paz. Elohim estaba por traer a la existencia a la primera criatura racional. Sería un Ángel (malák) glorioso, de entre todos, el de mayor honra. Adornado por el brillo de las piedras preciosas, ese Ángeles (maláke) viviría sobre el monte Tziyón, como representante del Rey de reyes delante del Universo.

7 Con mucho amor, el Creador comenzó a moldear al primogénito de los Ángeles (maláke). Toda sabiduría aplicó al formarlo, haciéndolo perfecto. Con ternura le concedió la vida; el hermoso Ángel (malák), como despertando de un profundo sueño, abrió los ojos y contempló la faz de su Autor. Con alegría, יהוה? le mostró las bellezas del paraíso (gan), hablándole de Sus planes, que comenzaban a concretarse.

8 Al ser conducido al lugar de su morada, junto al trono, el príncipe de los Ángeles (maláke) estaba agradecido y, con voz melodiosa, entonó su primer cántico de alabanza. De las alturas de Tziyón, se descubría, a los ojos del hermoso Ángel (malák), Yerushaláyim en su inmensidad y esplendor. El río de la vida, al deslizarse sereno en medio de la Ciudad, se asemejaba a una larga avenida, reflejando las bellezas del jardín del Edén y de las mansiones angelicales.

9 Envolviendo al primogénito de los Ángeles (maláke) con Su manto de luz (Or), יהוה? comenzó a hablarle de los principios que habrían de regir el reino universal. Leyes (Instrucciones =

Torah) físicas y morales deberían ser respetadas en toda la extensión del gobierno divino. Las leyes (**Instrucciones = Torah**) morales se resumían en dos principios básicos: amar a Elohim sobre todas las cosas y al prójimo como a Sí mismo. Cada criatura racional debería ser un canal por medio del cual יהוה? pudiese derramar a otra vida y otra luz (**Or**). De esa forma, el Universo crecería en armonía, felicidad y paz.

10 En el reino de Elohim, las leyes (**Instrucciones = Torah**) no serían impuestas con tiranía; Los súbditos serían libres. La obediencia debería surgir espontánea, en un gesto de reconocimiento y gratitud. En ese reino de libertad, la desobediencia también sería posible. El resultado de tal comportamiento sería el vaciamiento de las fuerzas vitales.

11 Después de revelar al hermoso Ángel (**malák**) las leyes (**Instrucciones = Torah**) de Su gobierno, יהוה? le confió una misión de gran responsabilidad: sería el protector de aquellas leyes (**Instrucciones = Torah**), debiéndolas honrar y revelar al Universo listo para ser creado. Con el corazón rebosante de amor a Elohim y a los semejantes, le correspondería ser un modelo de perfección: sería Lucifer, el portador de la luz (**Or**). El príncipe de los Ángeles (**maláke**); agradecido por todo, se postró ante el amoroso Rey (**Mélek**), prometiéndole eterna fidelidad. יהוה? continuó Su obra de creación, trayendo a la existencia a innumerables huestes de Ángeles (**maláke**), los ministros del reino de la luz (**Or**).

12 La Ciudad Santa fue poblada por esas criaturas radiantes que, felices y agradecidas, unían las voces en bellísimos cánticos de alabanza al Creador. Elohim traía ahora a la existencia el Universo que, repleto de vida, giraría entorno de Su trono afirmado en Tziyón. Acompañado por Sus ministros, partió hacia la grandiosa realización. Después de contemplar el vacío inmenso, יהוה? levantó las poderosas manos, ordenando la materialización de las multiformes maravillas que habrían de componer el Cosmos.

13 Su orden, cual trueno, repercutió por todas partes, haciendo surgir, como por encanto, galaxias sin número, repletas de mundos y soles (paraísos de vida y alegría), todo girando armoniosamente entorno del monte Tziyón. Al presenciar tan grande hecho del supremo Rey

(**Mélek**), las huestes angelicales se postraron, haciendo repercutir por el espacio iluminado un cántico de triunfo, en salutación a la vida.

14 Todo el Universo se unió en ese cántico de gratitud, en promesa de eterna fidelidad al Creador. Guiados por **הַאֱלֹהִים**, los Ángeles (**maláke**) comenzaron a conocer las riquezas del Universo. En esa excursión sideral, estaban admirados ante la inmensidad del reino de la luz (**Or**). Por todas partes encontraban mundos habitados por criaturas felices que los recibían en fiesta. Los Ángeles (**maláke**) nos saludaban con cánticos que hablaban de las buenas nuevas de aquel reino de paz.

15 Tan preciada como la vida, la libertad de escoger, a través de la cual las criaturas podrían demostrar su amor al Creador, exigía una prueba de fidelidad. Con el propósito de revelarlo, **הַאֱלֹהִים** condujo las huestes por entre el espacio iluminado, hasta aproximarse a un abismo de tinieblas (**kjasheiká**) que contrastaba con el inmenso brillo de las galaxias. A lo lejos, ese abismo se había revelado insignificante a los ojos de los Ángeles (**maláke**), como un puntillo sin luz (**nejará**); pero a medida de su acercamiento, se mostró en su enormidad.

16 El Creador, que a cada paso revelaba a los Ángeles (**maláke**) los misterios de Su reino, estaba allí silencioso, como guardando para Sí un secreto. Las tinieblas (**kjasheiká**) de aquel abismo consistían en la prueba de la fidelidad. Volteándose hacia las huestes, **הַאֱלֹהִים** solemnemente afirmó: "Todos los tesoros de la luz (**Or**) estarán abiertos a vuestro conocimiento, menos los secretos ocultos por las tinieblas (**kjasheiká**). Sois libres para servirme o no. Amando la luz (**Or**) estaréis ligados a la Fuente de la Vida".

17 Con estas palabras, hizo Elohim separación entre la luz (**Or**) y las tinieblas (**kjasheiká**), el bien y el mal. El Universo era libre para escoger su destino.

Midrash (Historia) del Universo Cap.2

1 El tan esperado sueño del Creador se concretizaba. Ahora, como Abbá cariñoso, conducía a las criaturas a través de una eternidad de armonía y paz. En virtud del cumplimiento de

las leyes (**Instrucciones = Torah**) divinas, el Universo se expandía en felicidad y gloria. Había un fuerte celo de amor, que a todos unía fuertemente. Los seres racionales, dotados de la capacidad de un desenvolvimiento infinito, encontraban indescriptible placer en aprender los inagotables tesoros de La Sabiduría divina, transmitiéndolos a los semejantes. Eran como canales por medio de los cuales La Fuente de la Eterna Vida nutría a todos de amor y luz (**Or**).

2 En Yerushaláyim, los ministros del reino se reunían ante el soberano Rey (**Mélek**), siempre prontos a cumplir Sus propósitos. Era a través de Lucifer que יהוה? ponía de manifiesto Sus designios. Después de recibir una nueva revelación, él prontamente la transmitía a las huestes angelicales. Éstas, a su vez, la compartían con la creación. En célebre vuelo los Ángeles (**maláke**) se dirigían hacia los planetas capitales, donde, en grandes asambleas, se reunían los representantes de los demás mundos. En muchas de esas asambleas, Lucifer se hacía presente, llenando a los participantes de alegría y de admiración. Perfecto en todas las virtudes, él los cautivaba con su simpatía.

3 Ningún otro Ángel (**malák**) conseguía revelar como él los misterios del amor de יהוה?. El Universo, alimentándose de la Fuente de la Vida, se expandía en una eternidad de perfecta paz. La obediencia a las leyes (**Instrucciones = Torah**) divinas era el fundamento de todo progreso y felicidad. Aunque conscientes del libre albedrío, jamás había subido al corazón de ninguna criatura el deseo de apartarse del Creador. Así fue por mucho tiempo, hasta que tal problema irrumpió en la vida de aquél que era el más íntimo de יהוה?.

4 Lucifer, que había dedicado su vida al conocimiento de los misterios de la luz (**Or**), se sintió poco a poco atraído por las tinieblas (**kjasheiká**). El Rey (**Mélek**) del Universo, a los ojos de quien nada puede ser encubierto, acompañó con tristeza sus pasos en el camino descendente que lleva a la muerte. Al principio, una pequeña curiosidad llevó a Lucifer a aproximarse a aquél abismo profundo. Contemplándolo, comenzó él a indagar el porqué de no poder comprender su enigma.

5 Regresando a su lugar de honra, junto al trono, se postró ante el divino Rey (**Mélek**), suplicándole: “Abbá, dame a conocer los secretos de las tinieblas (**kjasheiká**), así como me revelas la luz (**Or**)”. Ante la petición del hermoso Ángel (**malák**), יהוה?, con voz expresiva de tristeza, le

dijo: “Hijo mío, tú fuiste creado para la luz (Or), que es vida”. Convenciéndose de que el Creador no le revelaría los tesoros de las tinieblas (kjasheiká), Lucifer decidió comprender por sí mismo el enigma. Se Juzgaba capacitado para tanto. Con esta triste decisión, el príncipe de los Ángeles (maláke) permitió que surgiese en su corazón una mancha de pecado que podría traer una catástrofe para el Universo.

6 Sólo Elohim sabía lo que pasaba en el corazón de Lucifer. El Ángel (malák), que había sido creado para ser el portador de la luz (Or), estaba divorciándose en pensamientos del bondadoso Creador que, en un esfuerzo de impedir el desastre, le rogaba permanecer a Su lado. Una tremenda lucha comenzó a trabarse en su interior. El deseo de conocer el sentido de las tinieblas (kjasheiká) era inmenso, con todo, los ruegos de aquél amoroso Abbá, a quién no quería también perder, lo torturaban. Viendo el sufrimiento que su actitud causaba al Creador, a veces demostraba arrepentimiento, pero volvía a caer.

7 Antes de crear el Universo, Elohim ya había previsto la posibilidad de una rebelión. El riesgo de conceder libertad a las criaturas era inmenso, más sin este don, la vida no tendría sentido.

יהוה no quería reinar sobre robots, programados para hacer solamente Su voluntad. Él quería que la obediencia fuese fruto del reconocimiento y del amor, por eso decidió correr el gran riesgo. Aunque proseguía en la búsqueda del sentido de las tinieblas (kjasheiká), Lucifer no pretendía abandonar la luz (Or).

8 Se esforzaba por llegar a una combinación entre esas partes que, en el reino de יהוה, coexistían separadas. Finalmente, con un sentimiento de exaltación, concibió una teoría engañosa, que pretendía presentar al Universo como un nuevo sistema de gobierno, superior al gobierno de יהוה. Denominó a su teoría “la ciencia del bien y del mal”. Estructurada en la lógica, la ciencia del bien y del mal se reveló atrayente a los ojos de Lucifer, pareciendo descorrer un sentido de vida superior a aquél ofrecido por el Creador, cuyo reino posibilitaba solamente el conocimiento experimental del bien.

9 En el nuevo sistema, habría equilibrio entre el bien y el mal, entre el amor y el egoísmo, la luz (Or) y las tinieblas (kjasheiká). A lo largo del tiempo en que madurara en su mente la ciencia del bien y del mal, Lucifer sabría guardarla en secreto delante del Universo. Continuaba en su puesto de honra, cumpliendo la función de Portador de la luz (Or). Sin embargo, por más que procuraba fingir, su semblante ya no revelaba alegría en servir a יהוה. El divino Rey (Mélek), que sufría en silencio, procuraba, por medio de Sus revelaciones de amor, preparar a las criaturas racionales para la gran prueba que se aproximaba.

10 Sabía que muchos darían oído a la tentación, volviéndole la espalda. La noche de la prueba haría sobresalir, sin embargo, a los verdaderos fieles (aquéllos que servían al Creador no por interés, sino por amor). Al ver que la hora de la prueba llegaba, y que Lucifer estaba listo para traicionarlo delante del Universo, יהוה, que jamás había cesado de revelar los tesoros de su sabiduría, se tornó silencioso y contemplativo.

11 El silencio hizo revivir en el corazón de las huestes el recuerdo de aquella primera excursión sideral, cuando, después de mostrarles las riquezas del reino de la luz (Or), Elohim se tornó silencioso ante aquél abismo. Se acordaban de Sus palabras: "Todos los tesoros de la luz (Or) estarán abiertos a vuestro conocimiento, menos los secretos ocultos por las tinieblas (kjasheiká). Sois libres para servirme o no. Amando la luz (Or) estaréis ligados a la fuente de la vida". Lucifer, que había comenzado a codiciar el trono de Elohim, le indagó el motivo de Su silencio. El Creador, contemplándolo con infinita tristeza, le dijo: "Ha llegado la hora de las tinieblas (kjasheiká). Tú eres libre para realizar sus propósitos".

12 Viendo que el momento propicio para la propagación de su teoría había llegado, Lucifer convocó a los Ángeles (maláke) para una reunión especial. Las huestes, deseosas de conocer el significado del silencio del Abbá, tomaron sus lugares junto al magnífico Ángel (malák), que siempre les había revelado los tesoros del reino de la luz (Or). Lucifer comenzó su discurso exaltando, como de costumbre, el gobierno de יהוה. En una amplia retrospectiva, les recordó las grandiosas revelaciones que los habían enriquecido en toda aquella eternidad.

13 El silencio divino, lo presentó como siendo la indicación de que el Universo había alcanzado la plenitud del conocimiento que provenía de la luz (Or). Callando, הָהָ? les habría camino para el entendimiento de misterios aún no soñados, guardados hasta entonces más allá de los límites de Su gobierno. Sorprendidas, las huestes tomaron conocimiento de la experiencia de Lucifer sobre las tinieblas (kjasheiká). Con elocuencia, él les habló de la ciencia del bien y del mal, indicándola como el camino de las mayores realizaciones.

14 El efecto de sus palabras pronto se hizo sentir en todo el Universo. La pregunta era decisiva y explosiva, generando por primera vez discordia. Los seres racionales, en su prueba, habrían de optar por permanecer solamente con el conocimiento de la luz (Or), el cual Lucifer afirmaba haber llegado a su límite, o aventurarse en el conocimiento de la ciencia del bien y del mal. En el comienzo, los Ángeles (maláke) se debatieron ante la pregunta, siendo luego después todo el Universo puesto a prueba. Parecía que la ciencia del bien y del mal habría de arrebatar la mayor parte de las criaturas, sin embargo, poco a poco, muchos que al principio se empaparon con la teoría, despertaron de la ilusión de la misma, reafirmando su fidelidad al reino de la luz (Or).

15 Al final de ese conflicto, que se arrastró por largo tiempo, se reveló un tercio de las estrellas del cielo al lado de Lucifer, y las restantes, aunque conmocionadas por la prueba al lado de הָהָ?. La ciencia del bien y del mal fue proclamada por Lucifer como un nuevo sistema de gobierno. ¿Pero cómo ejercerlo, si הָהָ? continuaba reinando en Tziyón? Necesitaban encontrar una manera de bajarlo de allí. El consejo, formado por los Ángeles (maláke) rebeldes, comenzó a tratar de eso. Decidieron, finalmente, solicitarle el trono por un tiempo determinado, en el cual podrían demostrar la excelencia del nuevo sistema de gobierno. En caso de que fuese aprobado por el Universo, el nuevo sistema se establecería para siempre; en caso contrario, el dominio retornaría al Creador.

16 Fue así que Lucifer, acompañado por sus huestes, se aproximó arrogante delante de Aquél Abbá sufridor, haciéndole tal petición. הָהָ?

no era ambicioso, sólo quería el bien para Sus criaturas. Si la ciencia del bien y del mal consistiera realmente en un bien mayor, no Se opondría a su implantación, cediendo el trono a sus

defensores. Más Él sabía que aquel camino conduciría a la infelicidad y a la muerte. Movidó por Su amor protector, el Creador desatendió la petición de las huestes rebeldes, que se apartaron enfurecidas.

17 Al serles negado el trono, Lucifer y sus huestes comenzaron a acusar al divino Rey (Mélek), proclamando ser su gobierno de tiranía. Afirmaban ser su permanencia en el trono la más patente demostración de Su arbitrariedad. ¿No les había concedido libertad de escoger? ¿Por qué neutralizarla ahora, impidiéndoles poner en práctica un sistema de gobierno superior? Las acusaciones de las huestes rebeldes repercutieron por todo el Universo, haciendo parecer que el gobierno de יהוה era injusto. Esto trajo profunda angustia a aquellos que permanecían fieles al reino de la luz (Or).

18 No sabiendo como refutar tales acusaciones, esas criaturas, enmudecidas por el dolor moral, anhelaban el momento en que nuevas revelaciones procedentes del Creador pudiesen aclararles los misterios de ese gran conflicto. Las acusaciones y blasfemias de las huestes rebeldes alcanzaron el punto culminante cuando יהוה, en un gesto sorprendente, se levantó de Su trono, como pronto a dejarlo. Los infieles, en la expectativa de una conquista, se aquietaron, mientras que un sentimiento de temor penetraba en el corazón de los súbditos de la luz (Or).

19 ¿Entregaría Él el dominio de toda la creación, para librarse de las viles acusaciones? De acuerdo con la lógica a partir de la cual Lucifer fundamentaba sus enseñanzas, no le quedaba otra alternativa al Creador. En esta tremenda expectativa, el Universo acompañaba los pasos de Elohim. En un gesto de humildad, el Creador Se despojó de Su corona y de Su manto real, colocándolos sobre el blanco trono. En Su semblante no había expresión de resentimiento o de ira, sino de infinito amor y tristeza. Con solemnidad, יהוה proclamó que el momento decisivo había llegado, cuando cada criatura debería sellar su decisión al lado de la luz (Or) o de las tinieblas (kjasheiká).

20 En una amplia revelación, alertó de las consecuencias de un rompimiento con la Fuente de la Vida. Con una mirada de ternura el Creador contempló a sus hijos. Era una mirada de humildad, que lleno de amor, suplicaba para que permanecieran a Su lado. Incontables criaturas, conmovidas, correspondieron a Su mirada de bondad, mientras que una multitud se mantuvo cabizbaja. Lucifer y sus seguidores estaban conscientes de la seriedad de aquel momento. Todavía era posible dar vuelta atrás en sus planes, entregándose arrepentidos al divino Abbá que siempre los había amado.

21 Mientras cabizbajos consideraban sobre la decisión final, Lucifer y sus adeptos oyeron el cántico de aquellos que, en reconocimiento y gratitud, se colocaban a lado de יהוה. La última lucha se trababa en el corazón de los infieles que, estremecidos, llegaron a pensar en retirarse. Finalmente, el recuerdo del reciente gesto divino, despojándose de la corona, les dio la certeza de que el gobierno les sería entregado. Viendo que el Trono permanecía vacío, Lucifer y sus huestes, dominados por la codicia, rompieron definitivamente con el Creador. Al ver un tercio de los súbditos atravesar las divisiones de la eterna separación, Elohim dejó externar el dolor angustiante que por tanto tiempo martirizaba Su corazón, Curvándose en inconsolable llanto.

22 Contemplando a Sus hijos rebeldes, elevó la voz en una lamentación dolorosa: ¡"Hijos míos!, ¡hijos míos! ¡Ya no puedo llamarlos así! ¡Quisiera tanto tenerlos en mis brazos! ¡Me acuerdo cuando con cariño los formé! ¡Ustedes surgieron felices y perfectos, en acordes de esperanza en eterna armonía! ¡Viví para ustedes, cubriéndolos de gloria y poder! ¡Ustedes fueron mi alegría! ¿Por qué sus corazones cambiaron tanto? ¿Oh qué más podría yo haber hecho para hacerlos permanecer conmigo? ¡Hoy mi alma sangra de dolor por la eterna separación!"

23 ¡¿Cómo miraré hacia los lugares vacíos donde tantas veces regocijantes elevaron las voces en hosannas festivas, sin venirme a la mente una mezcla de felicidad y dolor?! ¡Nostalgia infinita invade ya mi ser, y sé que será eterna! Hoy mi corazón se rompió y se quebrantó; ¡las cicatrices cargaré para siempre! Después de proclamar en llanto tan dolorosa lamentación, יהוה, se dirigió a Lucifer, el causante de todo el mal, diciendo: "Tú recibiste un nombre de honra al ser creado. Ahora no te llamarán más Lucifer, sino ha Satán, el enemigo del Creador y de Sus leyes (Instrucciones = Torah)." Después de lamentar la perdición de las huestes rebeldes, יהוה, en pasos lentos, se ausentó del jardín del Edén, lugar del trono Universal.

24 ¿Dónde sería ahora Su morada? Las huestes fieles acompañaban reverentes Sus misteriosos pasos de abandono, que parecían descorrer un futuro difícil, de sufrimientos y humillaciones. ¿Ocuparían los rebeldes el trono divino, profanándolo como dominio del pecado? Esta indagación torturaba el corazón de los súbditos de יהוה. Dejando Su amada Ciudad, el Adón de la luz (Or) se condujo, en medio de las glorias del Universo, en dirección del abismo inmenso, respecto del cual había callado hasta entonces. Allí Se detuvo una vez más, enmudecido, mientras que parecía leer en las tinieblas (kjasheiká) un futuro de grandes luchas.

25 Ante el sufrimiento de יהוה, expresado en la tristeza de su semblante, los fieles pudieron finalmente comprender el significado de aquél misterioso abismo: consistía en una representación simbólica del reino de la rebeldía. En el rostro entristecido de Elohim se manifestó, por fin, un brillo que a los fieles animó. Levantando los poderosos brazos ante las tinieblas (kjasheiká), ordenó en alta voz: "Haya luz (nogáj)" Inmediatamente, la luz (nogáj) de Su presencia inundó el profundo abismo y, triunfando sobre las tinieblas (kjasheiká), reveló un mundo inacabado, cubierto por aguas cristalinas. Con ese gesto, יהוה iniciaba una gran batalla por la reivindicación de Su gobierno de luz (Or); batalla del amor contra el egoísmo; de la justicia contra la injusticia; de la humildad contra el orgullo; de la libertad contra la esclavitud; de la vida contra la muerte.

26 Batalla que, sin tregua, se extendería hasta que, en el amanecer anhelado, pudiese el divino Rey (Mélek) retornar victorioso al Kadosh monte Tziyón, donde, entronizado en medio de las alabanzas de los redimidos, reinaría para siempre en perfecta paz. Las tinieblas (kjasheiká), en su fuga, señalaban hacia el aniquilamiento final de la rebeldía. Las aguas abundantes que cubrían aquél mundo, hasta entonces oculto, simbolizaban la vida eterna que para los fieles sería conquistada por el amor que todo sacrifica. El mundo revelado era la tierra. Visitada por las tinieblas (kjasheiká) y por la luz (Or), ella sería el palco de la gran lucha. Los fieles se regocijaban ante el triunfo de la luz (Or) en aquél primer día, cuando las tinieblas (kjasheiká) en su furia rodaban sobre el planeta, sucumbiéndolo en densa oscuridad.

27 La luz (nejará), que parecía vencida, renació victoriosa en un lindo amanecer. Al rayar la luz (nejará) de un segundo día, יהוה ordenó: "Haya una expansión en medio de las aguas, y haya

separación entre agua y aguas." Inmediatamente, el calor de Su luz (**nejará**) hizo que una inmensa cantidad de vapor se elevase de las aguas, envolviendo el planeta en un manto de transparencias añil. Surgió así la atmósfera, con su mezcla perfecta de gases que serían esenciales para la vida que en breve coronaría el planeta. El Creador, contemplando la expansión, la llamó "cielos".

28 La atmósfera, que llena de brillo envolvía la tierra, se ensombreció al sobrevenir el crepúsculo de otro atardecer.

Midrash (Historia) del Universo Cap.3

1 Al ser vencidas las tinieblas (**kjasheiká**) en el tercer día, el Creador continuó Su obra, haciendo aparecer los inmensos continentes que todavía estaban bajo la superficie de las aguas. Con las manos levantadas ordenó: "Júntense las aguas debajo de los cielos en un lugar y aparezca la porción seca." En pronta obediencia, las cristalinas aguas cedieron su posición superior a la porción seca que se levantó, sobreponiéndose a ellas. En las regiones bajas de la tierra, las aguas continuarían reflejando el brillo celestial, siendo un refrigerio para las criaturas sedientas. En ese gesto de humildad, las aguas prefiguraban al Creador, que en la gran lucha había descendido al más profundo abismo para hacer renacer en las almas sedientas la vida eterna.

2 Contemplando la faz de aquel nuevo mundo, **יהוה** denominó a la parte seca "tierra", y al recogimiento de las aguas llamó "mares". Con su poderosa voz continuó, ordenando: "Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla, árbol fructífero que dé fruto según su especie, cuya semilla esté en ella sobre la tierra." En obediencia al mando divino, la superficie sólida del planeta se revistió de toda suerte de vegetación: Lindos prados a florear, campos reverdecientes entrecortados por ríos cristalinos, bosques sin fin donde árboles frondosos dejaban colgar frutos sabrosos de infinidad de especies. La tierra era como una tela donde el Creador, por el poder de Su Palabra, coloreaba cuadros de belleza sin par.

3 Mientras que con admiración las huestes contemplaban las bellezas de aquella creación, se sorprendieron al reconocer sobre el nuevo planeta el jardín del Edén, lugar del trono divino.

יהוה, por el poder de Su palabra, lo había transferido hacia el seno de ese mundo especial, donde en justicia sería confirmado el gobierno del Universo. En aquel día primaveral, la brisa acarició mansamente los verdes bosques y los prados en flor, inundando la atmósfera con un suave aroma y frescor. Contemplando Su obra, el Creador con felicidad exclamó: "He aquí todo es muy bueno." Exuberante, el planeta cumplió un día más en su armoniosa rotación. Las huestes fieles

ahora podían comprender mejor la importancia de la luz (Or) divina. Su ausencia había ofuscado, en aquella noche, las bellezas de Tziyón. En ese nuevo día, el Creador expresaría Su gran poder, dando a la tierra luminares que la llenarían de luz (nejará) y calor.

4 Esos luminares permanecerían para siempre como símbolos de la presencia espiritual de יהוה, que es la fuente de toda la luz (Or). Contemplando el espacio oscuro y vacío que se extendía alrededor de la tierra, con potente voz ordenó: "Haya luminares en la expansión de los cielos, para que haya separación entre el día y la noche; sean ellos por señales y para tiempos determinados, para días y años. Y sean por luminares en la expansión de los cielos para alumbrar la tierra." Inmediatamente, el espacio se tornó radiante por el brillo del sol y por el reflejo de planetas y satélites. Ante esta demostración de poder, las huestes fieles se arrodillaron en reverente adoración. En el cuarto día, יהוה creó los mundos de nuestro sistema solar no para ser habitados como la tierra, sino para el equilibrio del sistema.

5 Llenaron también el cielo de fulgor, ablandando las tinieblas (kjasheiká) de las noches terrenales. Volviendo los ojos hacia la tierra, las huestes se alegraron por verla radiante en colores. Muy próxima de ella se podía ver la luna que, con su reflejo plateado, ahuyentaría las profundas sombras nocturnas. Envueltos por ese escenario encantador, los hijos de la luz (Or), regocijantes, saludaron el amanecer del quinto día, que sería de muchas sorpresas. יהוה tornaría la tierra festiva por la presencia de infinidad de especies de animales irracionales que habitarían toda la superficie del planeta. Esa creación tendría continuidad en el sexto día.

6 Levantando las poderosas manos, el Creador, mirando primeramente hacia las aguas cristalinas, ordenó: "Produzcan las aguas abundantemente reptiles de alma viviente." De inmediato, las aguas se tornaron ondulantes por la presencia de incontables especies de reptiles que, felices y agradecidos, festejaban la existencia en un continuo nadar y saltar. Desde los seres microscópicos hasta las grandes peses, todos aparecieron en completa armonía, reflejando en su

naturaleza el amor del Creador. Poniendo los ojos sobre la atmósfera añil que reposaba sobre los reverdecientes bosques, יהוה? continuó: "Vuelen las aves sobre la faz de la expansión de los cielos". Por medio de Su orden, los Cielos se llenaron de pájaros coloridos que, volando en todas direcciones, tenían en el corazón un cántico de gratitud por la vida. Este cántico llenó el aire, mezclándose con el perfume de los arbustos floridos.

7 Contemplando con placer a Sus criaturas terrenales, יהוה? las bendijo diciendo: "Fructificad y multiplicaos y henchid las aguas en los mares, y las aves multiplíquense en la tierra." Regocijantes, las huestes fieles presenciaron el amanecer del sexto día. ¿Y qué crearía Elohim en ese nuevo día? Esta pregunta reinaba en la mente de todos los seres racionales. Estaban seguros de que algo muy especial estaba por acontecer. Levantando los poderosos brazos, יהוה? ordenó: "Produzca la tierra alma viviente conforme a su especie: ganado, reptiles y bestias salvajes de la tierra, conforme a su especie." Su voz poderosa fue prontamente oída y, en los bosques y en los campos, se podía ver el resultado de Su poder creador.

8 Animales de todas las especies despertaron a una existencia feliz, en medio de un paraíso (gan) de perfecta paz. La tierra se tornaba extremadamente bella, cual princesa adornada para recibir a su Rey (Mélek) y Adón. ¿Quién sería ese ser especial? Moviéndose con majestad, יהוה? bajo a las glorias del nuevo mundo, dirigiéndose al jardín del Edén, lugar del trono divino. Los Ángeles (maláke) de la luz (Or) lo acompañaron reverentes, deteniéndose cual nubes sobre los cielos del paraíso (gan). Todo el Universo observaba con profundo interés el desenvolvimiento de los actos del Creador, en respuesta a las acusaciones de sus enemigos.

9 El momento era decisivo. Todo indicaba que יהוה? demostraría no ser tirano ni egoísta, coronando a alguien sobre el monte Tziyón. Ha Satán y sus seguidores no dudaban de que el reino les sería entregado y reinarían victoriosos en el seno de aquel antiguo abismo, donde las tinieblas (kjasheiká) y la luz (Or) ahora se entrelazaban. Los súbditos de la luz (Or) se

estremecieron ante esa perspectiva. Junto a la fuente del río de la vida, יהוה se arrodilló solemnemente y, con los elementos naturales de la Tierra, comenzó a moldear, con mucho cariño, una criatura especial. Después de algunos instantes, estaba extendido delante del Creador el cuerpo, aún sin vida, del primer hombre. יהוה lo contempló y, después de acariciarle la cara fría y descolorida, le sopló en las vías de la nariz el aliento de vida y el hombre comenzó a vivir.

10 Como despertando de un sueño, el hombre abrió los ojos y contempló la dulce faz de Su Creador que, sonriendo, le besó la cara ahora colorida y llena de vida. Se emocionó al oír a יהוה decirle con voz suave y llena de afecto: "¡Mi hijo, mi querido hijo!" Por haber nacido de la tierra, el primer hombre recibió el nombre de Adán. Tomándolo por la mano, יהוה lo levantó. Sin percibir el escenario de fulgor que lo circundaba, Adán, en un gesto de gratitud por la existencia, envolvió al Creador en un tierno abrazo, postrándose en reverente adoración. Las huestes fieles que admiradas atestiguaban la grandiosa realización divina, emocionadas ante el gesto humano, se postraron también en reverente adoración.

11 Unieron entonces las voces en un cántico de júbilo en salutación a aquella criatura especial, que despertaba hacia la vida en un momento tan decisivo para el Universo. Con el corazón lleno de felicidad, Adán se unió a los Ángeles (**maláke**) en su cántico de loor. Su voz, al repercutir por los alrededores floridos, se mezcló al canto de las aves y al mugir de los animales que se aproximaban festivamente. En un paseo de sorpresas inolvidables, Adán fue concientizado de las bellezas de su hogar. Con admiración, contempló el monte Tziyón, donde brotaba el río de la vida, en una cascada de luz (**Or**). El glorioso monte yacía coronado por un lindo arco iris. En sus pasos, siguió el curso del río cristalino, que deslizaba sereno en medio de las maravillas del Edén.

12 Se admiraba de los árboles altos que, empapados por la brisa, dejaban colgar de las ramas abundantes flores y frutos. Se inclinaba aquí y allá, atraído por el resplandor de piedras preciosas que por todas partes adornaban el césped. Con íntensa alegría, Adán tomaba conocimiento de las infinidades de especies de animales que poblaban el jardín. Todos eran mansos y sumisos y vivían en perfecta armonía y felicidad. Deteniéndose en sus pasos, Adán se admiró de la blancura y ternura de un animalito que brincaba en el césped. Aproximándose, lo tomó en sus brazos, dedicándole un especial afecto. ¡Pues que agradable era acariciar su blanca lana! Sus dulces ojos reflejaban un brillo de amor y humildad. Había algo de especial en aquel animalito. Afectuosamente, Adán lo llamó "cordero".

13 Con el animalito en sus brazos, Adán miró agradecido hacia יהוה y Lo adoró. Contemplando Sus blancas vestiduras, Sus ojos expresivos de un amor sin par, Adán descubrió que tenía en los brazos un símbolo de su Autor. Feliz, exclamó: "Oh, Adón, este corderito revestido de tan blanca lana, con mirada expresiva de tanto amor, se parece a Tí. Yo quiero tenerlo siempre junto a mí." Observando los animales, Adán percibió que ellos disfrutaban de un compañerismo especial. Veía por todas partes parejas felices que vivían el uno para el otro. Sus pensamientos se volvieron hacia Su Compañero. Miró a su alrededor y estuvo sorprendido de no verlo. יהוה se había ocultado a propósito, tornándose invisible.

14 Adán se sentía solitario en medio de aquel paraíso (gan). ¿Con quién compartiría su felicidad y su amor? había allí los animales, pero ellos eran irracionales, no pudiendo compartir de sus ideales. Nació en su corazón, al caminar solitario en aquel atardecer, un deseo ardiente de encontrar a alguien que pudiese estar siempre a su lado. Mientras que Adán miraba hacia las distantes colinas en la esperanza de ver a alguien, יהוה se presentó a su lado y le dijo: "No es bueno que el hombre esté solo; le haré una compañera."

15 Adán estuvo feliz al oír del Creador esa promesa, justamente en el momento en que tanto anhelaba tener a alguien para que estuviera siempre visible a su lado. Tomado por un profundo sueño, Adán se reclinó en el pecho de su amoroso Creador que, con caricias, le hizo adormecer. En su subconsciente surgieron los primeros sueños coloridos: Contempla la mirada tierna de יהוה; oye el sonido armonioso de la música angelical; descubre las maravillas al derredor: el monte Tziyón con su arco iris; el río de la vida; los prados en flor; los animales que lo saludaban en fiesta. Se repiten en su sueño las escenas que lo envolvieron en su anhelo; mira al derredor en la esperanza de encontrar a su compañero, más no lo ve. Se siente solitario en su sueño, y eso lo hace buscar a alguien con quién poder compartir su existencia.

16 Su mirada se extiende por campiñas reverdecientes, divisando a lo lejos colinas floridas. Mientras camina esperanzado, siente la mansa brisa acariciarle el cabello suavemente. Conversa con la brisa: "¡Brisa, tú pareces ser a quién tanto busco; tú me acaricias el cabello; besas mi cara; tú tienes el perfume de los verdes arbustos! ¡Si yo pudiera ver tu faz, la besaría; si yo pudiera tocar tu cabello, haría largas trenzas y las adornaría con las flores de nuestro jardín!" Después de caminar en el sueño por los prados del paraíso (**gan**), Adán se detuvo mientras que contemplaba el paisaje alrededor. Se admiró de no ver el efecto de la brisa en las ramas floridas. ¿Pero cómo, si la sentía cálidamente en el rostro?

17 Comenzó entonces a despertar de su sueño. Todavía con los ojos cerrados se acordó del momento en que, somnoliento, se recostó en el pecho de **הַיְהוָה**. ¿Sería la brisa el toque de Sus manos? Con esta interrogante abrió los ojos y se emocionó al contemplar una linda mujer que, con las manos perfumadas, le acariciaba con amor la cara. Era la brisa de su sueño; la promesa de un Creador que solo quería hacerlo feliz. Ahora Adán era completo, pues tenía a Kjavvá, que era carne de su carne y huesos de sus huesos. Tomándola por la mano, Adán la invitó a dar un paseo de sorpresas inolvidables. Mostraría a su compañera las bellezas de su hogar.

18 Sensibilizada Kjavvá se detenía a cada paso, atraída por las flores que exhalaban suaves perfumes; por los pájaros que trinaban alegres cantos; por los animales que los seguían sumisos; por la vegetación de ricos matices; por las aguas cristalinas del río de la vida que brotaban en cascada desde el monte Tziyón. Todo en el paraíso (**gan**) era perfecto y bello, mas nada se igualaba al ser humano, creado a la imagen de Elohim. Se volvieron el uno para el otro en admiración y caricias. Empapados por ese amor, permanecieron hasta el atardecer. Con deleite, la joven pareja comenzó a contemplar el sol poniente que, a través de rayos rosados, coloreó el cielo en un lindo arrebol.

19 Era el sexto día que llegaba a su final, dando lugar a las horas de un día especial: El séptimo día. Ese día, en su significado, sería solemne para todos los súbditos de **הַיְהוָה**, pues su amanecer traería la victoria para el reino de la luz (**Or**). El sol, que durante el sexto día había alegrado la naturaleza con su brillo y calor, se ocultó, dejándola en frías sombras. Los alegres pájaros, silenciando sus trinos, buscaban sus nidos mientras que los otros animales se recogían. Solamente la pareja permaneció inmóvil, procurando divisar, en el último destello que se apagaba en el horizonte, la esperanza de un nuevo amanecer. Investigaban el sentido de las tinieblas (**kjasheiká**) cuando, por entre los arbustos, vieron un lindo lugar, cuyos rayos plateados bañaban la naturaleza en suave luminosidad.

20 Todo el cielo estaba iluminado por el resplandor de las estrellas. Admirados, descubrieron que la noche solamente era tinieblas (**kjasheiká**) cuando se miraba hacia abajo. Adán

y Kjavvá en su inocencia no sabían que aquella noche simbolizaba el futuro sombrío de la humanidad. Cuando lo comprendiesen, estarían confortados al contemplar el fulgor de los cielos: el lugar hablaría de esperanza y las estrellas centellantes atestiguarían el interés de las huestes de la luz (Or) en aclararles las tinieblas (kjasheiká) morales, dando aliento a los pecadores. Mas serían iluminados apenas aquellos que, desviando los ojos de la tierra, contemplasen los altos cielos.

21 Después de contemplar por algún tiempo el cielo en su luminosidad, la pareja, se acordó de las bellezas del paraíso (gan), volvió los ojos, buscando divisarlas. Estaban, sin embargo, ocultas en medio de las sombras. ¡Cuánto deseaban el amanecer, pues solamente él traería consigo el paraíso (gan)! Ante el anhelo del corazón humano, יהוה? apareció en medio de las tinieblas (kjasheiká), devolviendo a la pareja la alegría de encontrarse nuevamente en un jardín colorido. Bañados por suave luz (Or), caminaban ahora por prados reverdecientes y floridos. El brillo del Creador despertaba la naturaleza por donde pasaban, coloreando y alegrando todo en derredor.

22 La pareja, admirada, aprendió que al lado de יהוה? podrían tener un paraíso (gan) en plena noche. Sintiendo somnolientos, Adán y Kjavvá se recostaron en el regazo del amoroso Abbá, que los hizo adormecer dulcemente, esperanzados en un despertar feliz. Dejándolos sobre el suave césped, יהוה? se elevó dirigiéndose al lado de las huestes contemplativas. Volvería a manifestarse al amanecer, haciendo despertar a la pareja para el más solemne acontecimiento, que reduciría al polvo las más viles acusaciones de los enemigos. La noche oscura y fría, a través de sus largas horas, parecía burlarse de la luz (Or). ¿Ofuscaría para siempre las bellezas de la creación? ¡Oh, jamás! El sol no retrocedería ante la imponente de las tinieblas (kjasheiká); aparecería en breve como un libertador, arrebatando con sus cálidos rayos la naturaleza de las frías garras, dándole vida y color.

23 En un último desafío, las tinieblas (kjasheiká) se tornaron densas en las horas que antecedieron el amanecer. La noche arremetía sus fuerzas para luchar por el dominio usurpado. Finalmente, apareció en el este un destello que parecía hablar de esperanza en un nuevo día. El cielo poco a poco se tornó colorido de un rojizo vivo. Las tinieblas (kjasheiká) impotentes se retiraron ante la fuerza creciente de la luz (Or) y fueron consumidas en su fuga. La naturaleza comenzó a despertarse de la larga noche, reflejando en su seno los nostálgicos rayos. Flores se

abrirían, exhalando perfumes de alegría; animales y aves, silenciados por la noche, unían las voces en un cántico triunfal en salutación al amanecer de aquel día grandioso.

24 La negra noche había llegado al final, dando lugar a la luz (**nejirú**) del día soñado —día que para Elohim tenía un sentido especial, pues prefiguraba la victoria final de Su reino sobre el dominio de la rebeldía. **יהוה** ahora despertaría a Sus hijos humanos que, bañados por la luz (**Or**) de Su presencia, habían dormido con la esperanza de un amanecer feliz. En una marcha festiva, todas las huestes santas, con cánticos de victoria, lo acompañaron rumbo al paraíso (**gan**) bañado en luz (**Or**). Cuando ya estaban próximos, el Creador se detuvo contemplando a la pareja adormecida, y exclamó suavemente: "Despierten hijos míos." Su voz penetró en los oídos de Adán y Kjavvá, despertándolos para la más feliz comunión.

25 ¡Cuán deprisa rayó la tan esperada mañana, trayendo en su luz (**nejirú**) el dulce paraíso (**gan**), perdido en aquella noche! Con alegría la pareja saludó a su divino Creador, uniéndose a los Angeles (**maláke**) en antifonas triunfales. El Universo vivía un momento en verdad solemne. En aquella mañana festiva, **יהוה** habría de revelar la grandeza de Su carácter, que es justicia y amor. Las acusaciones de que Su gobierno era de egoísmo y tiranía serían refutadas. A los ojos de todas las criaturas racionales del vasto Universo, Elohim condujo a la joven pareja al monte Tziyón, lugar del trono divino.

26 Allí, ante el estremecimiento de las huestes enmudecidas, el Creador, en un gesto sorprendente, cubrió al hombre con el manto real, colocándole sobre su cabeza la corona que había sido codiciada por Lucifer. Movidos por profunda gratitud por la suprema honra conferida, Adán y Kjavvá se postraron reverentes, colocando a los pies del Creador su corona preciosa, en señal de sumisión. Siguió a ese gesto humano un grito de victoria que sacudió toda la Creación. Los hijos de la luz (**Or**), que por tanto tiempo habían sufrido afrentas y humillaciones ante las constantes acusaciones de las huestes rebeldes, exaltaron en retumbante alabanza al Elohim bendito, que en Su obra de justicia desmintió a los enemigos, revelando Su carácter de humildad, desprendimiento y amor.

27 Teniendo constituido al hombre como el Adón de toda la creación, **יהוה**, con voz solemne, comenzó a concientizarlo de la grandiosidad de su misión. Como un mayordomo fiel,

debería cuidar del paraíso (**gan**), manteniendo limpia la fuente del río de la vida. Las leyes (**Instrucciones = Torah**) de la justicia y del amor, fundamentos del reino de la luz (**Or**), deberían ser honradas. Como un cetro (**Sharbit**) racional, le correspondería al hombre, en un gesto de reconocimiento y gratitud, aceptar libremente el gobierno de Aquél que lo creó. Las huestes, que maravilladas atestiguaban la revelación del desprendimiento divino, comprendieron que el Adón de la luz (**Or**) no gobernaría más el Universo, a no ser con el consentimiento humano.

28 El hombre, por la voluntad de יהוה, fue hecho el árbitro de la creación; en su glorioso ser, hecho a imagen del Creador, resplandecía el sello del dominio יהוה. Después de revelar a la pareja la infinita honra y responsabilidad de su misión, el Creador los concientizó del conflicto espiritual que se trababa por la conquista del dominio universal: Lucifer, que por incontables eras había servido al divino Rey (**Mélek**) en Tziyón, había sido corrompido por el orgullo y por el egoísmo, siendo seguido por un tercio de las huestes racionales; buscaban ahora destronar a יהוה, deshonrándolo con viles acusaciones.

29 Habiendo revelado al ser humano la dolorosa situación en que el Universo se encontraba, יהוה, en un gesto solemne, les mostró dos árboles altos que, cargados de grandes frutos, se elevaban en ambas orillas del río que nacía del trono. Al que se elevaba a la derecha el Adón reveló ser el árbol de la vida monumento del Reino de la luz (**Or**). Al que se elevaba en la otra orilla reveló ser el árbol de la ciencia del bien y del mal (símbolo de la rebeldía). Comiendo del fruto del árbol de la vida, el hombre manifestaría su sumisión al Creador, que es la Fuente de la vida y de la luz (**Or**). Comer del otro árbol sería entregar al enemigo el dominio de Tziyón.

30 El inevitable resultado de ese paso sería la muerte eterna, no solamente para el ser humano, sino para toda la creación, que se reduciría al caos bajo la furia de la rebeldía. Después de contemplar demoradamente los dos árboles altos, que externaban en sus frutos tan infinita responsabilidad, Adán se postró ante el Creador, diciendo: "Digno eres Adón de reinar sobre el Universo, pues por Tú sabiduría, amor y poder todas las cosas fueron creadas y subsisten." El séptimo día, emblema del triunfo divino, se hinchó de alabanzas.

31 Todos los hijos de la luz (Or) se unieron al ser humano en el más armonioso cántico de exaltación a Aquél cuya grandeza es sin par. Fue con espanto que Ha Satán y sus seguidores atestiguaron la grandiosa realización de יהוה. Presenciaron con amargura la alegría de los fieles ante la coronación del hombre, acontecimiento que lanzó por tierra las fuertes acusaciones que ellos habían levantado contra el gobierno divino. Llenos de ira y frustración, consideraban ahora su triste condición. Cuán terrible y humillante les era el pensamiento de ver sus planes de rebeldía desvanecerse delante del Creador, semejantes a las sombras de aquella noche.

32 Si pudiesen, pensaban, llenarían el Shabbat de tinieblas (kjasheiká), borrando de la mente de los súbditos de יהוה cualquier esperanza de victoria. Finalmente, en sus consideraciones, Ha Satán y sus liderados comprendieron que les quedaba una oportunidad: en medio del jardín del Edén, en las alturas de T ziyón, se elevaba, junto al río de la vida, el árbol de la ciencia del bien y del mal. Bastaría un gesto humano, nada más, y tendrían bajo su poder, para siempre, el dominio codiciado. ¿Pero cómo seducirlo? Animado ante la perspectiva de una conquista, Ha Satán buscó, con ingeniosidad, formular un plan de abordaje. Sabía que, si fallase en su tentativa, todas las esperanzas de triunfo se habrían disuelto, desmoronándose todos sus sueños de aventura. Concluyó que el engaño habría de ser su poderosa arma.

33 ¿Acaso no había sido a través de él que consiguió dominar un tercio de las huestes celestiales?! Esperaría, por lo tanto, un momento propicio para armar su emboscada.

Midrash (Historia) del Universo Cap.4

1 En el Edén reinaba la dulce calma de una perfecta paz. Por todos lados los amables pajarillos hacían oír sus alegres trinos en alabanza constante al Creador. Toda la naturaleza al florecer parecía proclamar un reino de eterna alegría. Los animales en unión brincaban por todas partes, siempre sumisos al hombre, el Adón de aquél paraíso (gan) encantador. Todo era felicidad para la pareja; pero esta se tornaba más intensa en la rotación de aquellos días primaverales. El

arrebol, que con su belleza coloreó el cielo preanunciando las oscuras noches, les anunciaba también el momento de la visita diaria de יהוה. Juntos, bajo la luz (Or) de Su presencia, pasaban largo tiempo en feliz conversación.

2 Con ánimo, la pareja contaba al Adón las sorprendentes maravillas que iban descubriendo cada día en la naturaleza. Elohim, con cariño, les descubría el significado de cada ser. ¡Cuán agradecidos estaban por las lindas lecciones aprendidas a Sus pies! Al paso de cada día, mayor eran el amor, el respeto y la admiración por el grandioso Creador. ¡Cuán bueno había sido Él, trayéndolos a la existencia y concediéndoles un hogar tan lleno de delicias! Al despertar ellos hacía las alegrías de cada día, les venía a la memoria las caricias y el dulce canto de יהוה, que los hacía adormecer todas las noches.

3 La vida de Adán y Kjavvá en el Edén no era de ociosidad. A ellos fue recomendado el cuidado del jardín. Su ocupación no era fastidiosa, al contrario, era agradable y revigorizante. El Creador había indicado el trabajo como una fuente de beneficios para el hombre, a fin de ocuparle la mente y fortalecerle el cuerpo, desarrollándole todas las facultades. En la actividad mental y física, el hombre encontraba un elevado placer. Era común a la joven pareja recibir visitas de seres celestiales.

4 A los visitantes siempre tenían novedades que relatar y preguntas que hacer. Pasaban largo tiempo oyendo de ellos hablar sobre las maravillas del reino de luz (Or). A través de esos visitantes, Adán y Kjavvá comenzaron a tener amplio conocimiento de la rebelión de Lucifer y de sus eternas consecuencias. A los visitantes, Adán y Kjavvá siempre pedían que les enseñaran los armoniosos cánticos celestiales. ¡Cómo se deleitaban al unir las voces al coro angelical! En Su omnisciencia, Elohim tenía conocimiento de la terrible intención del enemigo.

5 Convocando a Sus huestes principales, Les reveló con pesar el inminente peligro que cernía sobre el Universo. Ha Satán habría de armar una emboscada, a fin de llevar al hombre a comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. Ante esa revelación, los hijos de la luz (Or) estuvieron temerosos, pues conocían la tremenda facilidad de Ha Satán en enlazar criaturas inocentes y atarlas en sus mallas de muerte. En el solemne concilio, decidieron enviar, con urgencia, mensajeros para advertir al hombre del gran peligro.

6 Dos poderosos Ángeles (maláke) fueron encargados de esa decisiva misión. Inmediatamente, los mensajeros comisionados irrumpieron por las puertas de Yerushaláyim, alcanzando el seno del espacio infinito. En instantes, traspasaron inmensidades, cruzando galaxias en el per curso (trayectoria). Penetraron en el túnel de la constelación de Orión,

aproximándose al nuevo sistema. Podían ahora divisar a poca distancia el planeta azul, donde el destino del Universo estaba por ser determinado.

7 En el Edén, había relajación. La joven pareja continuaba en sus inocentes actividades, disfrutando el placer de un vivir feliz. Lejos estaban de pensar que en aquel momento todo o todos los hijos de la luz (Or) estaban tensos, pensando en su futuro amenazado. Vieron entonces en el limpio cielo la señal de la aproximación de los visitantes celestiales y a ellos levantaron los brazos en una alegre salutación. Sin embargo, Adán y Kjavvá se admiraron, por no ver en el semblante de ellos la misma alegría.

8 Los visitantes traían en la faz una expresión de ansiedad que ellos no podían entender. Intentaron cambiarles la triste facción, contándoles los nuevos descubrimientos hechos en el paraíso (gan). Los mensajeros, todavía, no teniendo tiempo disponible como en otras ocasiones, los interrumpieron con palabras de advertencia. Ha Satán habría de armarles una emboscada, a fin de llevarlos a comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Si dieran oído a la tentación, harían sucumbir toda la creación en el abismo de un eterno caos.

9 Los Ángeles (maláke) les recordaron que el reino les había sido confiado como un sagrado depósito, debiendo, en una vida de fidelidad, honrar a Aquél que por amor Se despojó colocándose en una posición de huésped del ser humano. Adán y Kjavvá deberían ser firmes ante las insinuaciones del enemigo, pues así sellarían la eterna victoria del reino de la luz (Or). Hablándoles de la feliz recompensa que le seguiría a su triunfo, los Ángeles (maláke) revelaron que era el plan de Elohim la transferencia de la Yerushaláyim Celestial hacia la Tierra. Allí, nuevamente acoplada al paraíso (gan), permanecería para siempre.

10 Y el hombre, sumiso al Creador, reinaría por los siglos sin fin sobre el monte Tziyón, en medio de las alabanzas de las huestes universales. Más todo eso dependía enteramente del posicionamiento humano frente a las tentaciones del enemigo, que haría de todo para arrebatarse el reino. Adán y Kjavvá estuvieron temerosos al conocer los planes de Ha Satán, más fueron consolados al saber que él no podría hacerle ningún mal, forzándolos a comer del fruto prohibido. Si, por ventura, procurase intimidarlos con su poder, todas las huestes de אֲנִיִּים vendrían en su ayuda.

11 Los mensajeros de la luz (Or) concluyeron su misión recomendando a la pareja permanecer vigilantes, teniendo siempre en mente la responsabilidad que sobre ellos reposaba. No deberían separarse uno del otro, ni siquiera por un momento, pues a solas podrían ser seducidos. Adán y Kjavvá, agradecidos por las advertencias de los Ángeles (maláke), unieron las voces en un cántico de promesa en una eterna victoria. Estaban seguros de que jamás abandonarían al bendito Creador, oyendo la voz del tentador.

12 Animados ante la promesa humana, los dos mensajeros regresaron al seno de la Yerushaláyim Celestial donde, junto a las huestes santas, aguardarían con ansiedad el anhelado triunfo. Ha Satán vio aproximarse al paraíso (**gan**) a los Ángeles (**maláke**) y oyó el canto del hombre prometiendo una eterna victoria. Ese cántico hizo que su envidia y odio aumentara de tal manera que no los podía contener. Dijo entonces a sus seguidores que en breve haría silenciar aquella voz irritante. Haría todo para transformar las alabanzas humanas en blasfemias al Creador.

13 Las huestes rebeldes estaban curiosas por conocer los planes de su jefe, mas fueron advertidas por él de que deberían esperar hasta que todo estuviese para siempre determinado. Si el hombre oyese su voz, comiendo del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, sería victorioso, poseyendo para siempre el dominio del Universo. En caso de que el hombre resistiese, permaneciendo fiel al Creador, ya no habría ninguna esperanza para ellos. El paraíso (**gan**) parecía estar envuelto por una eterna seguridad, pero en el semblante del hombre se podía ver una expresión de miedo.

14 Desde que los Ángeles (**maláke**) partieron, Adán y Kjavvá permanecían silenciosos, meditando con reverencia sobre la enorme responsabilidad de su misión. Pensaban en la seriedad de aquella inminente prueba que habría de sellar su futuro y el de toda la Creación. Animados, sin embargo, ante el pensamiento de la victoria, unieron una vez más las voces en un cántico que expresaba la certeza del triunfo anhelado. Esa melodía quitó de sus mentes todo el miedo de derrota y, alegres, corrieron por los prados reverdecientes, acompañados por los fogosos animales que parecían conmemorar la gran conquista.

15 Se sentían seguros en su paraíso (**gan**), totalmente olvidados del peligro de un posible asalto. Ha Satán, que observaba atentamente a la pareja, percibió que estaba llegando su oportunidad. Se aproximó de forma invisible al paraíso (**gan**), y estuvo esperando el mejor momento para armar su emboscada. Inconscientes de la presencia del enemigo, la pareja continuaba en su desprendida alegría, jugando despreocupadamente con los animales. En el semblante trastornado de Ha Satán se estampó una sonrisa maliciosa, al presenciar un descuido de la pareja: en su exaltación, habían dejado de atender la última recomendación de los mensajeros, apartándose el uno del otro.

16 El astuto enemigo, no perdiendo tiempo, se posesionó de una serpiente, la más bella del paraíso (**gan**), haciéndola aproximarse graciosamente a Kjavvá. Kjavvá, que sentada en el césped jugaba con los animales, percibió la presencia de la atractiva serpiente, cuyo cuerpo reflejaba los colores del arco iris. Estuvo admirada al verla coger flores y frutos del jardín, depositándolos a sus pies. Agradecida, la tomó en los brazos, dedicándole afecto.

17 Teniendo conquistado el afecto de la mujer, Ha Satán, en su astucia, comenzó a atraerla para que estuviera junto al árbol de la ciencia del bien y del mal. Sin darse cuenta del peligro, Kjavvá acompañó a la serpiente hasta el árbol de la prueba. Allí, teniendo en los brazos al enemigo oculto, le acarició y le dijo palabras de cariño. Teniendo en los ojos el brillo de la

seducción, la serpiente se puso a hablar. Sus palabras eran llenas de sabiduría y ternura y su voz como la de un Ángel (**malák**).

18 Kjavvá apenas podía creer lo que veía. Su alegría se volvió inmensa por tener en los brazos una criatura tan fantástica. Comenzaron a conversar sobre muchas cosas: el amor; las bellezas del jardín; el poder del Creador. Kjavvá estaba admirada ante el conocimiento tan extenso de la serpiente, que discurría con maestría sobre cualquier tema. Envuelta por esa experiencia, Kjavvá se olvidó totalmente de su compañero. Ni siquiera pasaban por su mente las advertencias de los Ángeles (**maláke**). Adán, enteramente olvidado de los consejos de los mensajeros celestiales, se había apartado en la compañía de algunos animales.

19 Después de cierto tiempo, sobrevino con ímpetu en su mente el recuerdo de las advertencias recibidas. Sonaron en sus oídos con claridad las últimas palabras pronunciadas por los Ángeles (**maláke**): "No se aparten el uno del otro... No se separen ni por un instante, pues es peligroso." Su corazón latió fuertemente al no ver a Kjavvá a su lado. Levantó entonces la voz en un ansioso grito. Su voz, al repercutir por las bóvedas del paraíso (**gan**), con todo, no trajo consigo una respuesta. El silencio casi lo sofocó. En su aflicción se puso a correr de un lado para el otro, buscándola, en vano.

20 En esa ansiosa búsqueda, sintió la brisa acariciarle el cabello y recordó su primer sueño. Ese recuerdo, no obstante, se deshizo ante el pensamiento del peligro que los amenazaba. Con la mente tomada por un gran sentido de culpabilidad, Adán apresuró el paso en la angustiada búsqueda. ¿Dónde estaría su amada? ¿La envolvería a tiempo en sus brazos, librándola de caer? Más de una vez elevó la voz en un ansioso grito que repercutió por todo el jardín: "Kjavvá, ¿dónde te encuentras?" esperó una respuesta, pero oyó solamente un eco vacío que lo desesperó. Se acordó del árbol de la ciencia del bien y del mal; allí era el único lugar en donde su compañera podría ser engañada.

21 Esperando obstruir la única oportunidad del enemigo, avanzó en dirección al lugar de la prueba. Su corazón latió fuertemente al contemplar a lo lejos la copa del árbol prohibido. Con la serpiente en sus brazos, Kjavvá la interrogó respecto de muchas cosas. Se maravilló al percibir que la serpiente la sobrepujaba grandemente en conocimiento. Llena de curiosidad, preguntó a la serpiente: ¿Dónde está la fuente de tu tan gran saber? Respóndeme, pues quiero también poseerla. Sin perder tiempo, Ha Satán, señalando hacia el árbol de la ciencia del bien y del mal, respondió: allí está la fuente de todo mi saber.

22 Él le contó entonces una mentirosa Midrásh: dijo que era una serpiente como las demás, comiendo de los frutos del paraíso (**gan**). Probando cierto día de aquel fruto prohibido, recibió, como por encanto, todas las virtudes. Mirando hacia el árbol de la ciencia del bien y del mal, Kjavvá estaba sorprendida y confundida. ¿Privaría el Creador en su amor algo tan bueno a sus criaturas?! Viéndola sorprendida, Ha Satán preguntó: ¿Es así que Elohim dijo: No comeréis de todos los árboles del jardín? Kjavvá, inquieta, le respondió: De los frutos de los árboles del jardín comemos, más del fruto de ese árbol que vos decís ser fuente de sabiduría, dijo Elohim: "No

comeréis de él, para que no muráis." La serpiente en tono de desdén dijo: Eso es falso. Si fuese así, yo habría muerto.

23 Ciertamente יהוה les prohibió comer de ese árbol para impedir que el hombre llegue a recibir como Él, conociendo todas las cosas. Las palabras seductoras de la serpiente causaron confusión en la mente de Kjavvá. ¿En quién confiaría? Tenía en mente el recuerdo de la orden del Creador y de su sentencia, pero al mismo tiempo tenía delante de sí una prueba palpable que Lo contradecía. Aturdida, comenzó a dudar del carácter de יהוה. En un desafío, la serpiente cogió frutos del árbol prohibido y comenzó a saborearlos.

24 Colocando un fruto en las manos de la mujer, la estimuló a comer, diciendo: ¿No dijo יהוה que si alguien tocase ese fruto moriría?. Un completo silencio reinaba sobre el Universo. En cada planeta habitado, los hijos de la luz (Or) contemplaban impotentes aquella angustiante escena. El futuro de ellos estaba en juego. En Yerushaláyim había gran conmoción. Poderosos Angeles (maláke) se presentaron delante del Creador, solicitando permiso para desenmascarar al cobarde enemigo, oculto en aquella serpiente. יהוה, sin embargo, les impidió tal acción. Si el uso de la fuerza fuese la solución, ya la habría aplicado.

25 Debían respetar el libre albedrío concedido al hombre, pudiendo él manifestar su elección bajo la tentación del enemigo. Los hijos de la luz (Or) sufrían inmensamente al ver a la mujer dudando de Aquél que tan bondadosamente les había dado la vida y la oportunidad de reinar en aquel paraíso (gan). ¿Cómo podía dudar de quién les dedicaba tanto amor?! Adán, que en una fuerte esperanza de asegurar la acariciada victoria se apresuraba en su corrida, contempló a lo lejos a su amada, sentada junto al árbol de la prueba.

26 ¿Qué hacía Kjavvá en aquel lugar tan peligroso?! Un presentimiento horrible le sobrevino, al acordarse una vez más de las advertencias recibidas, mas procuró desterrarlo con el pensamiento de que alcanzaría a su esposa antes de que algún mal le ocurriese. Kjavvá vacilaba en su convicción al contemplar el fruto en sus manos. Por algunos momentos el futuro le pareció sombrío y aterrador, pero venció ese sentimiento, pensando en las glorias que habría de conquistar al comer aquel fruto. Todavía un tanto indecisa, levantó lentamente las manos hasta tocar el fruto con los labios.

27 Los súbditos del reino de la luz (Or), estremecidos, se inclinaron arrebatados de gran espanto. Parecía casi imposible, en ese momento, que la mujer volviera atrás. Mientras que pálidos

los fieles indagaban sobre una posible esperanza, presenciaron con horror la terrible decisión de Kjavá: Había resuelto romper para siempre con el Creador, tornándose cautiva de la muerte. יהוה, que en silente dolor contemplaba aquella escena de rebelión, inclinó la frente teniendo la faz bañada en lágrimas.

28 No podía soportar el dolor de aquella separación. Los fieles, que en pánico se creían vencidos, fueron concientizados de que no todo estaba perdido. Si Adán resistiese la tentación, permaneciendo fiel a יהוה, él sellaría la gran victoria. Kjavá, que había sido víctima de un engaño, podría ser concientizada de su error, siendo favorecida con el perdón divino. Cuando Adán en su angustiada corrida alcanzó el lugar de la prueba, ya era demasiado tarde. Sentada junto al río, Kjavá saboreaba despreocupadamente el fruto prohibido.

29 Adán se estremeció. ¿Sería el mismo fruto de la prueba? En un gesto de esperanza miró hacia el árbol de la ciencia del bien y del mal, mas en llanto reconoció la triste condenación. Lleno de tristeza contempló a su esposa, mas no encontró palabras para despertarla de la tan amarga realidad. En completa desesperación, elevó la voz en una dolorosa exclamación: " Kjavá, Kjavá, qué es lo que estás haciendo". Al comer del fruto prohibido, la mujer fue tomada por emociones que la hicieron imaginar haber alcanzado una esfera superior de vida. Al oír la voz de su esposo, todavía tomada por las emociones ilusorias, levantó la frente estampando una sonrisa, pero se sorprendió al verlo llorando.

30 Con profunda amargura, Adán procuró saber la razón que la había llevado a rebelarse contra e יהוה. Kjavá, prontamente, comenzó a contarle la fantástica Midrásh de la sabia serpiente. Ha Satán sabía que esa Midrásh de la serpiente jamás convencería al hombre a comer del fruto del árbol prohibido. Precisaba encontrar una manera sutil de llevarlo a sellar su suerte siguiendo los pasos de su esposa. Teniendo a Kjavá bajo su poder, resolvió hacer de ella el objeto tentador. Aguardaría el momento oportuno para enlazarlo. En el día en que de él comiereis, ciertamente moriréis. El recuerdo de esta sentencia dejaba a Adán muy afligido.

31 La expectativa de ver a su amada falleciendo en sus brazos, era demasiado para soportar. Esta aflicción, sin embargo, fue disminuyendo, al ver que ella continuaba feliz y cariñosa a su lado, como si ningún mal le hubiese acontecido. Aliviado, Adán volvió a sonreír, correspondiendo a los afectos de su compañera. Se rindió a las más dulces emociones, lejos de

saber que era el enemigo quien lo envolvía en aquellos abrazos. En ese momento de embeleso, Kjavvá comenzó a hablarle de su experiencia con la ciencia del bien y del mal.

32 Le habló de los tesoros de la sabiduría que le habían sido abiertos. En su nuevo reino, viviría muy feliz. Sin embargo, esa felicidad sería incompleta sin la participación de su esposo. Le habló de la imposibilidad de retroceder en sus pasos, e insistió para que él la siguiera. Después de hablarle de su decisión, Kjavvá, con una dulce sonrisa, le extendió las manos conteniendo un fruto, pidiéndole que lo comiese en una demostración de su amor por ella. Con la voz tentadora en sus oídos, Adán se sentó en el césped en profunda reflexión.

33 Su faz se tornó nuevamente pálida y sus manos temblorosas. Temía rebelarse contra el Creador, pero al mismo tiempo comprendía que no conseguiría vivir separado de su compañera, a quién amaba con infinito amor. Kjavvá era carne de su carne, la extensión de su ser. Se sentía angustiado al tener que tomar una decisión tan seria. La palidez del rostro de Adán se reflejó en el semblante de todos los fieles a אֱלֹהִים. Oyeron la insinuación del enemigo y percibieron con horror la vacilación del hombre. La indecisión de Adán los dejaba desesperados.

34 Si obedeciese él aquella propuesta de Ha Satán, toda felicidad sería eternamente desterrada. En las decisiones del ser humano estaba el destino de todo el Universo. ¿Atendería él a la solicitud de Ha Satán? Después de intensa lucha interna, Adán miró hacia su compañera; a ella se había unido en promesas de una eterna entrega. No la dejaría sola ahora. Compartiría con ella los resultados de la rebelión. Tomó entonces de las manos de Kjavvá un fruto y, en un gesto precipitado, lo llevó a la boca.

35 Procurando apagar la voz de su conciencia, que le hablaba de una eterna perdición, Adán se lanzó en los brazos de su esposa, disfrutando el alto precio de su rebelión. Ha Satán, con gritos de triunfo, dejó el paraíso (gan), volando rápidamente junto a sus innumerables huestes, que aguardaban ansiosas el resultado de tan arriesgada tentativa. Al saber de la desgracia humana, se unieron en una estruendosa fiesta. Se sentían seguros. Tziyón ahora les pertenecía por derecho, pudiendo allí establecer un reino eterno, jamás siendo molestado por las leyes (Instrucciones = Torah) de אֱלֹהִים.

36 En todo el Universo los hijos de la luz (Or) sufrían y lloraban la derrota. Nunca hubo tanta tristeza y horror ante el futuro. Las voces que vivían para entonar alabanzas al Creador

proferían ahora lamentaciones. יהוה, que vencido por el infinito dolor Se había postrado en llanto ante la caída del hombre, no estaba, empero, sorprendido. Incluso antes de crear el Universo ya había previsto ese triunfo de la rebeldía y, en Su sabiduría y amor, había idealizado un plan de rescate que lo implicaría en un inmenso sacrificio.

37 Secando las lágrimas de Su llanto, Se propuso actuar poderosamente en favor de Sus fieles afligidos, impidiendo que éstos cayeran en las manos de los enemigos. En esa misteriosa intervención que aparentemente deponía contra la justicia, יהוה ordenó que Sus más poderosos Ángeles (**maláke**) circundasen inmediatamente el jardín del Edén, impidiendo que Ha Satán tomase posesión del monte Tziyón. Consoladas ante la manifestación divina, las potentes criaturas, en pronta obediencia, rompieron el espacio infinito, rodeando en instantes el paraíso (**gan**), en el seno del cual el ser humano, trastornado ya por el pecado, vivía el negror de una noche que sería larga y cruel.

38 Siendo la autoridad de יהוה fundamentada en la justicia, ¿de qué manera podría justificar Sus acciones delante de los enemigos? ¿No había entregado por Su voluntad el reino al hombre, y éste por libre elección no lo había sometido a Ha Satán? Mientras que sorprendidas las criaturas racionales consideraban las acciones decisivas de Elohim, oyeron Su potente voz que, repercutiendo por toda la creación, traía la revelación del gran misterio, revelación tan maravillosa que a partir de aquel momento, por toda la eternidad, ocuparía la mente de los fieles, siendo tema para las más dulces meditaciones.

39 יהוה habló primeramente sobre la terrible condenación que pendía sobre el hombre y toda la creación. Dijo que, al desligarse de la Fuente de la Vida, el hombre se había precipitado en tan profundo abismo que no podría ser alcanzado por Su brazo de justicia y poder. Humillado y torturado por las garras del enemigo, no le quedaba al hombre otra suerte más allá de la muerte, fruto doloroso de su espontánea rebelión. Considerando la situación humana, las huestes de la

luz (Or) no veían posibilidades de triunfo. Sabían que solo el hombre podría retomar el dominio del enemigo, devolviéndolo al Creador.

40 Pero el ser humano, eternamente esclavizado en su naturaleza, sería incapaz de tal victoria. Con voz melodiosa y llena de ternura, Elohim reveló el plan de la redención, diciendo: "En verdad, el hombre cosechará el fruto de su rebelión en una terrible muerte. No puedo, con mi poder, cambiarle la suerte. Si actuara así, sería injusto delante de mi decreto. Pero haré caer toda la condenación sobre un Substituto que surgirá en la descendencia humana. Ese Hombre no traerá en sus manos las argollas de la muerte, siendo inocente e incontaminado en Su naturaleza.

41 Como representante de la raza humana, enfrentará a Ha Satán y lo vencerá. Después de triunfar en esa batalla, probando que el amor es más fuerte que el egoísmo, que la verdad es más fuerte que la mentira, que la humildad es más poderosa que el orgullo, el fiel Substituto levantará las manos victoriosas no para saludar la gran conquista, sino para tomar de las manos de la humanidad esclavizada la copa de su condenación. Sorberá así, sumiso, el cáliz de la eterna muerte.

42 "Ese inmenso sacrificio abrirá a los seres humanos una oportunidad de ser redimidos, volviendo a los brazos del Creador, juntamente con el dominio perdido". Las huestes, sorprendidas ante la revelación de יהוה, indagaron la identidad de Ese Substituto. El Creador, con una sonrisa amorosa, les dijo: "Yo seré ese Hombre. Mi Espíritu reposará sobre una virgen, y en ella será engendrado un Hijo Kadosh. Ese joven será divino y humano. En su humanidad, él será sumiso a la divinidad que en Él habitará. Los redimidos verán en Él al Abbá de la Eternidad, el Creador y Redentor, el Rey de los reyes. Su nombre será Yahshúa (nombre hebraico que traducido significa יהוה salva)." Asumiendo la naturaleza humana, Elohim podría pagar el alto precio del rescate, muriendo en lugar de los pecadores.

43 Las huestes de la luz (Or) se quedaron enmudecidas al conocer el plan del Creador. El pensamiento de verlo a Él someterse a tan penoso sacrificio, a fin de redimir el dominio perdido, era demasiado para soportarlo. No había, sin embargo, otra esperanza de victoria, a no ser a través de esa amorosa entrega. Después de disfrutar el alto precio del pecado, la joven pareja se sintió mal. Inicialmente sintieron un gran vacío en el corazón, que luego fue rellenado por el remordimiento y por la tristeza. Percibieron que, inspirados por la codicia, habían sellado su triste suerte y la de toda la creación. Les parecía oír a lo lejos el gemido de un Universo vencido.

44 El Sol, que los había llenado de vida y calor en aquel día, se ocultaba en el horizonte, anunciándoles una negra noche. El arrebol, que antes allí les había anunciado el feliz encuentro

con el Creador, parecía envolverlos en una sentencia de que jamás despertarían hacia un nuevo día. No osaban siquiera mirar hacia la cima, temiendo ver caer sobre ellos el rayo del juicio que los reduciría a polvo. Con la mirada dirigida hacia el suelo frío, les venía a la memoria la sentencia: "En el día en que de él comiereis, ciertamente moriréis." Lágrimas desesperadas rodaban en sus rostros al aguardar el trágico final. Al considerar el motivo de su rebelión, Adán comenzó a recriminar a su esposa por haber dado oídos a la serpiente.

45 Kjavvá, a su vez, buscando excusarse, lanzó la culpabilidad sobre el Creador, diciendo:

"¿Por qué הָיָה? permitió que la serpiente me engañara?" El amor que reinaba en el corazón humano desaparecía, dando lugar al orgullo y al egoísmo, que se fundían en resentimientos y odio. Su naturaleza ya no era pura y santa, sino corrompida y llena de rebeldía. Todo estaba cambiado. Incluso la mansa brisa que antes allí los había bañado en caricias refrescantes, congelaba ahora a la culpable pareja.

46 Los árboles y las canteras floridas, que eran su deleite, consistían ahora en obstáculos al caminar sin rumbo en aquella noche. El propósito de Ha Satán en llenar el séptimo día de tinieblas (kjasheiká) parecía haberse cumplido. En aquella noche, no existía siquiera el reflejo plateado del claro lunar para hablarles de esperanza. Las estrellas centellantes, suspendidas en el oscuro cielo, estaban ofuscadas por el dolor. Bajaban sobre el mundo las tinieblas (kjasheiká) de una larga noche de pecado, sombras bajo las cuales tantos se arrastrarían sin la esperanza de un amanecer. Era alta noche ya y las tinieblas (kjasheiká) parecían envolver a la triste pareja en eternas sombras.

47 Ni siquiera meditaban en sus pocas palabras, sofocadas por la agonía, de un amanecer. Cabizbajos, andaban a tientas de aquí para allá, en la expectativa del juicio inminente, que los reduciría al frío polvo, olvidados bajo aquellas tinieblas (kjasheiká) sin fin. Apareció repentinamente un brillo en el cielo, que iba aumentando a medida que se aproximaba a la tierra. La pareja se estremeció, pues sabían que era el Creador que venía a darles el castigo. Vencidos por el pánico, se pusieron a correr, distanciándose del monte Tziyón, el lugar de la vergonzosa caída. Justamente hacia allá vieron al Creador dirigirse. Ellos, que siempre corrían al encuentro del amoroso Abbá, atraídos por Su luz (Or), ahora huían desesperados en busca de lugares oscuros, y de denso bosque.

48 הָיָה?, movido por infinito amor, comenzó a seguir los pasos de la pareja fugitiva. Mientras caminaba, lloraba al recordar los momentos felices que había pasado junto a ellos en aquel paraíso (gan). ¡Como se había transformado todo! Sus hijos no conseguían ver más en Él

un Abbá de amor, sino alguien que, airado, buscaba castigarlos. Movido por un fuerte anhelo de abrazar a Sus hijos humanos, Elohim hizo repercutir la voz en una indagación: "Adán, ¿dónde os encontráis?" Su voz, al sonar en medio de las tinieblas (**kjasheiká**), traía consigo solamente un eco vacío que hablaba de ingratitud y rebeldía.

49 ¡Como deseaba envolver a la pareja en un ardiente abrazo, y con palabras de cariño confesarle que Su amor era el mismo! Al ver a Sus hijos huyendo de Su presencia, **יהוה** fue embargado de un gran dolor. Ante Su mirar turbado de lágrimas, se extendía el futuro de la raza humana. ¡Cuántos, engañados por Ha Satán, huirían de Su presencia en el transcurso de la larga noche de pecado, juzgando en Él un Adón tirano, que vive buscando faltas y flaquezas en los pecadores, a fin de castigarlos! El Creador, aún así, no desistiría de buscarlos por los valles sombríos del reino de la muerte, hasta conquistar un pueblo arrepentido. Adán y Kjavvá, exhaustos por la presurosa fuga, se escondieron por entre el follaje al pie de una higuera.

50 Reconociendo su desnudez, procuraban hacer delantales cosiendo aquellas hojas. Vestidos así, creyeron poder librarse del sentimiento de vergüenza ante el Creador. **יהוה**, aproximándose al lugar donde la pareja se escondía, preguntó: Adán, ¿dónde estáis? No pudiendo ocultarse más de Elohim, Adán se levantó juntamente con su compañera y, cabizbajos, se presentaron ante el Creador, postrándose trémulos a Sus pies. No consiguieron encararlo más, debido al sentimiento de culpabilidad.

51 El Creador, cariñosamente, los tomó de las manos, levantándolos del suelo, y, con una expresión de tristeza en el semblante, les preguntó: ¿Por qué huían de mí? ¿Acaso comieron del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal? Adán, todo tembloroso, con voz entrecortada por sollozos de temor, respondió: La mujer que me diste por compañera, ella me dio del fruto y yo comí. Con esta respuesta, Adán buscaba excusarse, lanzando la culpa sobre su esposa.

52 Volteándose hacia Kjavvá, **יהוה** le preguntó: ¿Por qué hiciste eso? Kjavvá prontamente Le respondió: Aquella serpiente me engañó y yo comí. Ambos no querían reconocer la culpa, lanzándola sobre otros. En pocas palabras, atribuían al Creador la responsabilidad por

todo el mal practicado: ¿"Por qué les había concedido el libre albedrío? ¿Por qué había creado a la mujer? ¿Por qué había creado a la serpiente?" Silente, Elohim observaba a Sus hijos que, tímidos y desconcertados, permanecían delante de Sí.

53 Con profunda tristeza, Él previó que esa sería la experiencia de incontables seres humanos en el transcurso de la Midrásh. ¡Cuántos habrían de perderse por no reconocer la propia culpa! ¡Cuántos procurarían justificarse, lanzando sus errores sobre los demás y hasta sobre el mismo Creador! Con blandas palabras, אֱלֹהִים procuró hacerlos reconocer su culpa. Solamente reconociendo su necesidad, podrían ser ayudados. Mirando hacia las frágiles vestiduras tejidas por manos pecadoras, dijo a la pareja: Hijos, esas vestiduras son insuficientes, inmediatamente secándose se desharán. Vosotros precisáis de vestiduras duraderas, que puedan cubrir vuestra desnudez, librándoles de la condenación. Si vosotros quisierais, Yo puedo darles esa vestidura.

54 Ante las palabras bondadosas del Creador, que traían esperanza, la pareja se postró arrepentida, desprendiéndose de sus ilusorias vestiduras, símbolos de su fracaso. Añoraban ahora las vestiduras de la salvación, prometidas por el divino Abbá.

Midrash (Historia) del Universo Cap.5

Enfrentándolos con furia, pero es repelido por Elohim, y sus amenazas silenciadas. Malas consecuencias de la ciencia del bien y del mal. La fe del hombre en las verdades reveladas de la redención. אֱלֹהִים, compañero del ser humano en su jornada sobre la tierra. Naturaleza del Creador respecto a la guerra. El trabajo edificante contraataca muchos ataques de Ha Satán. Revelaciones recibidas al construir el altar. Dos mundos reflejados en la naturaleza caída. Un cordero inmaculado guiado y preparado por Elohim. En el sacrificio se muestra una representación del conflicto entre el bien y el mal. La llama encendida, símbolo del perdón divino. La naturaleza, aún en su estado caído, revela el Plan de Redención.

1 Después de contemplar a Sus hijos que, arrepentidos, yacían a Sus pies, יהוה los tomó cariñosamente por las manos y los levantó. Se alegraba en poder revelar al hombre caído el plan de la redención. Con ternura, Elohim comenzó a descubrirles primeramente los amargos resultados de su caída, diciendo: "Hijos, vosotros sellasteis el destino de toda la creación en las garras de la muerte. La desarmonía ya penetra la naturaleza, procurando destruir en ella todas las virtudes.

2 El abismo en el cual vosotros os sumergisteis por la desobediencia es por demás profundo para que podáis ser alcanzados por mi poderoso brazo. Así, desligado de la Fuente de la Vida, no resta más al ser humano otra suerte más allá de la muerte". Después de pronunciar estas palabras que revelaban una triste suerte, יהוה invitó a la pareja a seguirlo. Cabizbajos, Adán y Kjawá, en llanto, siguieron al Creador en Sus pasos de justicia, que los encaminaba al lugar de la vergonzosa caída, donde suponían encontrar el doloroso final.

3 En esa dolorosa caminata, sollozaban al recordar su pasado de gloria deshecho por la ingratitude. ¡Cómo les dolía en el alma la terrible expectativa de ser reducidos, juntamente con la creación, a frías cenizas bajo la oscuridad de aquella noche de pecado! Mientras caminaban, contemplaban a través de las lágrimas las bellezas adormecidas bañadas por la luz (Or) de Elohim. Veían a los inocentes animales, que no tenían conciencia del gran dolor. Súbitamente, la pareja se detuvo, vencida por intenso llanto; sus vacilantes pasos los había llevado junto a un cordero, el animalito más querido.

4 ¡Sus ojitos de dulzura también se habrían de apagar?! Secándoles las lágrimas, יהוה les ordenó tomar en los brazos al inocente cordero. Envolviéndolo junto al pecho, acompañaron silenciosos los pasos del Creador, hasta alcanzar la cúspide del monte Tziyón, lugar de la vergonzosa caída. Contemplando allí los restos de los rubros frutos, con ímpetu les vino a la mente el recuerdo de la sentencia divina: "En el día en que de él comiereis, ciertamente moriréis." El terrible momento había llegado. El hombre culpable debería beber el amargo cáliz de la muerte, sucumbiendo sin esperanza.

5 Consciente de su perdición, la pareja percibió, con horror, que las manos que les habían traído a la vida empuñaban ahora un cuchillo puntiagudo de piedra. Temblorosos, se postraron y esperaron por el cumplimiento de la justa sentencia. Mientras enmudecidos por el miedo, Adán y Kjavvá esperaban el golpe que los reduciría a polvo, sintieron el suave toque de las manos divinas que los levantó hacia una nueva vida. La condenación, sin embargo, habría de recaer sobre un sustituto.

6 Colocando en las manos de Adán el cuchillo, el Creador le dijo: El cordero morirá en lugar de vosotros. Adán debería sacrificarlo. Asustada ante la orden de Elohim, la pareja, en llanto, se puso a clamar: ¡Adón, el corderito no, él es inocente! Con expresión de justicia, יהוה? agregó: Si él no muere, vosotros no podréis tener las vestiduras de las cuales hablé. Ante la insistencia del Creador, Adán, todo tembloroso, en un esfuerzo doloroso, clavó en el pecho del corderito aquella aguda piedra. El golpe fue fatal, y el animalito, vertiendo su preciosa sangre, se sumergió en las tinieblas (**kjasheiká**) de una noche sin fin.

7 Contemplando al corderito inerte sobre la hierba ensangrentada, la pareja elevó la voz y lloró. Comenzaban a comprender la enormidad de su tragedia. ¡Cuán terrible era la muerte! Ella, en su poder, había apagado toda la luz (**Or**) de los ojos del inocente animal. Inclinandose silente sobre el cuerpo inerte del cordero, יהוה? removió la piel revestida de blanca lana y con ella hizo túnicas para cubrir la desnudez de la pareja. Después de vestirlos les preguntó con cariño: ¿Vosotros entendisteis el sentido de todo esto? En profunda reflexión, por entre sollozos de reconocimiento y gratitud, la pareja exclamó: ¡El murió en nuestro lugar, para darnos sus vestiduras!

8 Adán y Kjavvá, aunque habían comprendido aquella realidad física, estaban lejos de entender el significado de aquel acontecimiento. A ellos el Creador revelaría el misterio del divino amor. Con expresión de infinita misericordia, Elohim comenzó a revelar al ser humano el sentido de aquel doloroso sacrificio, diciendo: El inocente corderito, que hoy padeció, simboliza a un hombre que habrá de nacer. En sus ojos habrá la misma ternura, el mismo amor. Revestido por una vida justa, como la blanca lana que cubría al cordero, ese hombre crecerá como un renuevo sobre la Tierra, no teniendo en las manos las ataduras del pecado. En su apariencia, ese hombre no traerá la pompa de un Rey (**Mélek**), por eso será despreciado por muchos.

9 Será un hombre de dolores, pues caerá sobre sí el peso de todas las provocaciones. En su fidelidad al reino de la luz (Or), ese hombre luchará contra el enemigo usurpador, vencéndolo finalmente. Después de triunfar en sus luchas, tomará sobre sí la carga de vuestra condenación que le causará una terrible muerte. Él será traspasado por causa de vuestra rebelión y molido por vuestras iniquidades. Será oprimido y humillado, más no abrirá su boca, como el corderito que hoy se entregó pacíficamente. Sucumbiendo en la muerte, él os concederá los méritos de su victoria. Envueltos por sus vestiduras de justicia, estaréis libres de la condenación.

10 La vida eterna alcanzaréis así, mediante el sacrificio de ese hombre justo que habrá de nacer. Adán y Kjavvá, que en una mezcla de gratitud y dolor escucharon la revelación de tan grande salvación, indagaron reverentes al respecto de ese hombre especial que en su descendencia habría de surgir, a fin de cumplir tan inmenso sacrificio. El Creador, mirándolos tiernamente, movido por un amor que supera la misma muerte, los envolvió en un cariñoso abrazo y reveló: ¡Yo seré ese Hombre! Sorprendidos ante la declaración de יהוה, Adán y Kjavvá estuvieron inmóviles, mientras que contemplaban Su tierno semblante.

11 Comprendiendo el significado del tremendo sacrificio, se postraron a Sus pies y con lágrimas clamaron: ¡Nosotros somos merecedores de la muerte Adón, más Tú eres inocente y no debes sufrir en nuestro lugar! Secándoles las lágrimas, יהוה con ternura les habló: Hijos míos, Yo les amo con un eterno amor. Yo moriré en lugar de vosotros. Ante esta confirmación, la pareja elevó la voz en una lamentación dolorosa. Decían: ¡Nosotros matamos al Creador! ¡Nosotros matamos al Creador! Más Elohim comenzó a consolar a la pareja con palabras de esperanza, diciendo: Después de beber el cáliz de la eterna muerte, Yo retomaré la vida y subiré al cielo.

12 Intercederé allí por el hombre perdido, concediendo a todos aquellos que, arrepentidos, aceptaren mi sacrificio, las vestiduras de mi victoria. Juntos, triunfaremos finalmente sobre el reino del pecado que se deshará en cenizas bajo nuestros pies. Crearé entonces un nuevo Cielo y una nueva Tierra, donde únicamente la justicia y el amor reinarán. Viviremos así para siempre, en un reino de perfecta armonía y paz. El Creador, que acompañado por la pareja permanecía todavía sobre el monte Tziyón, concluyó Sus revelaciones diciendo:

13 "El jardín del Edén estará ahora vacío. El ser humano, durante la larga noche de pecado, vagará en su exilio. No andará, sin embargo, solo: יהוה, también peregrino, pisará con el

hombre todo el camino espinoso, hasta poder juntos subir al monte perdido, triunfando gloriosamente sobre el reino de la muerte. El árbol de la ciencia del bien y del mal monumento de la rebeldía será entonces deshecho, dando lugar a un árbol glorioso que, uniendo su copa al árbol de la vida, se tornará en el arco conmemorativo de la gran victoria. Sobre el Kadosh monte redimido, reposará entonces para siempre el trono universal, que por los fieles triunfantes será llamado: el trono de Elohim y del Cordero".

14 Adán y su compañera, después que oyeron palabras tan confortadoras y llenas de esperanza, elevaron la voz en un cántico de gratitud y alabanza. Conocían ahora el infinito amor de su Creador y estaban dispuestos a servirlo. Después de consolar a la pareja, Elohim los llevó hacia fuera del Edén. No les fue fácil despedirse de aquel precioso hogar; allí habían despertado a la vida en los brazos de יהוה; allí disfrutaron momentos de felicidad pura, en compañía del Creador, de los Ángeles (maláke) y de los dóciles animales. Una nostalgia infinita parecía envolver a la pareja en sus pasos de abandono. Fue con espanto que Ha Satán y sus súbditos presenciaron la intervención de יהוה.

15 Fueron sacudidos ante la sorprendente revelación del plan de rescate. Con rabiosa frustración, comprendieron que, si de hecho la promesa divina se concretizase, no restaría ninguna esperanza. Después de considerar sobre todo lo que había acontecido, una gran ira se apoderó de su corazón. No estaba dispuesto a reconocer la redención del ser humano. Haría todos los esfuerzos por retenerlo, juntamente con el reino que le había sido entregado. Cuando la pareja, acompañada por el Creador, alcanzó el valle herido por la muerte, amanecía. Allí Ha Satán los enfrentó con furia, en un intento de apoderarse nuevamente del ser humano.

16 La pareja estuvo temblorosa en la faz del enemigo, pero las manos protectoras de Elohim los calmaron. Expresando en el semblante la firmeza de una justicia que es eterna, יהוה silenció las amenazas del enemigo con las siguientes palabras: "El ser humano me pertenece, pues Yo lo compré con mi sangre". Al caminar en silencio junto al Creador, Adán y Kjavá observaban con tristeza las señales de la muerte estampadas en aquella naturaleza antes tan llena de vida. Las bellas flores, que habían desbotonado para exhalar aromas eternos, pendían ahora marchitas; ¡los

pajarillos, que con alegría los saludaban en cada amanecer con sus trinos, volaban ahora distantes, haciendo sonar tan tristes cantos! Todo estaba cambiado en la naturaleza.

17 La ciencia del bien y del mal no había traído ningún bien al Universo, sino un intenso conflicto espiritual y físico. Ante las consecuencias devastadoras de su caída, la pareja, vencida por una inexpresable tristeza, se postró arrepentida y lloró amargamente. Elohim, que también compungido por el dolor contemplaba el escenario desolador, procuró, con palabras de esperanza, confortarlos. Les habló sobre el nuevo Cielo y la nueva Tierra que un día crearía, donde la paz y el amor volverían a reinar en cada corazón. Allí vivirían siempre juntos, no trayendo en la frente las marcas de la tristeza, sino coronas de eterna victoria.

18 Allí secaría las lágrimas de sus rostros y estas jamás volverían a humedecer sus ojos. Amparando a Adán y a Kjavá en sus pasos, el Creador los condujo a través de un valle herido, hasta alcanzar el pie de una colina. La subieron en lentos pasos, mientras intercambiaban palabras de ánimo y esperanza. Sus pies alcanzaron finalmente el suave césped que cubría la cima espaciosa de aquella colina. Era sobre aquel lugar que la pareja veía a cada día el sol declinar, bañando el cielo y los valles de un rojo vivo, como la sangre que había chorreado del pecho del cordero.

19 Volviéndose hacia el lado oriental, la pareja, en una mezcla de dolor y nostalgia, contempló a lo lejos los paisajes que los envolvieron en aquel pasado tan feliz. Al divisar el monte Tziyón, que majestuoso se elevaba en medio del Edén, lloraron al acordarse de la caída. ¡Cuán débiles habían sido! El sol declinaba en su jornada, anunciando la llegada de una triste noche más, la primera fuera del paraíso (**gan**). En un calmado gesto, יהיה, mostrándoles el valle sobresaliente de la colina, les habló con cariño: "Aquí será vuestra provisoria morada. Desde aquí podréis contemplar el paraíso (**gan**) que por algún tiempo permanecerá en la Tierra, hasta ser recogido a su lugar de origen, en el seno de la Yerushaláyim Celestial.

20 Allí, protegido por la justicia, aguardará el amanecer de la victoria. Cuando ese gran día llegue, regresaremos juntos a Tziyón, donde seremos coronados en gloria, en un reino de eterna felicidad y paz". Después de decir estas palabras, Elohim ordenó a la pareja que construyesen en aquel lugar un altar de piedras, sobre el cual cada semana, en la noche que antecede al séptimo día, deberían inmolar un cordero, en memoria de Su Sacrificio.

21 Como señal de Su presencia, y para la certeza de que sus pecados serían perdonados, Él encendería un fuego sobre el altar, el cual duraría toda la noche, hasta consumir por completo la ofrenda del sacrificio. Para que el ser humano pudiese afirmar su fe sobre las verdades reveladas,

y no en la manifestación visible de la persona del Creador, Él habría de permanecer invisible desde aquel momento en adelante. Solamente en ocasiones especiales, cuando se hiciese necesario Su aparición o la de Ángeles (**maláke**) para nuevas revelaciones y advertencias, esto ocurriría. Contemplando a Sus hijos entristecidos en aquel momento en que serían dejados aparentemente solos.

22 **הִנֵּה?** les dijo con amor: "Hijos, aunque vosotros tengáis que permanecer en este ambiente hostil, no precisáis temer, pues Yo permaneceré al lado de vosotros. Seré un compañero amigo en esta jornada; llevaré sobre mis hombros vuestros dolores, vuestros anhelos, vuestras luchas. Cuando, tentados por el enemigo, estuvieren a punto de ceder, podrán encontrar abrigo en mis brazos, que siempre estarán extendidos para salvarlos y, si algún día vosotros no resistiereis, y por la furia del enemigo fueseis arrastrados hacia las profundidades del abismo, no os desesperéis creyendo no tener esperanza, pues Yo estaré allí para acudirlos con mi perdón y fuerza.

23 Tengan siempre en mente el significado de las vestiduras recibidas de mis manos, pues ellas hablan de la redención que al hombre pertenece. Descansen hijos míos, en mis brazos de amor." Después de consolar a la pareja con estas promesas, el Creador, viendo que estaban soñolientos por el cansancio, los hizo reclinar en Su regazo y, como de costumbre, los acarició dulcemente hasta adormecerlos. Al verlos olvidados en su sueño, Elohim lloró al prever el sufrimiento que experimentarían al despertar. Con el corazón partido por el dolor causado por aquella separación física, el Creador dejó a la pareja dormida sobre la hierba, después de besarles los rostros ya marcados por el sufrimiento.

24 Su luz (**Or**) se disipó al tornarse invisible, dando lugar a las tinieblas (**kjasheiká**) de aquella primera noche fuera del paraíso (**gan**). En el subconsciente de la pareja comenzaron a desfilar sueños coloridos de un pasado feliz. Se encontraban una vez más en medio las bellezas del Edén, saciados por una alegría eterna. Agradecidos por la vida, corrían por los campos floridos, jugando con los animales. Con felicidad unían las voces a los Ángeles (**maláke**) en los armoniosos cánticos en alabanza al Creador. Tantas escenas lindas desfilaban en su subconsciente, pero esos sueños se tornaron pesadillas, haciéndoles revivir su tragedia.

25 Agonizantes despertaron en medio de la oscuridad de aquella primera noche en el exilio. No consiguiendo conciliar el sueño, la pareja permaneció en llanto hasta ser consolados por el amanecer que les reveló a lo lejos el nostálgico paraíso (**gan**). Elohim, aunque invisible, permanecía al lado de Adán y Kjavvá allí en la colina. El sufrimiento de ellos era Su sufrimiento, como también la esperanza de que un día retornarían victoriosos a Tziyón. Ante la mirada

contemplativa del Creador, se revelaba el futuro sombrío de la humanidad. Con pesar, veía incontables criaturas pereciendo sin salvación, por rechazar Su amor. Lágrimas mojaron Su rostro, al prever al enemigo empleando toda astucia a fin de retener a los seres humanos bajo su dominio.

26 Larga sería la noche del pecado, y reñida la batalla por la reconquista del reino perdido. El triunfo de la luz (Or) requeriría de parte de Elohim un sacrificio inmenso. En la persona del Ha Mashiaj, a su tiempo, él nacería entre los hombres, con la misión de pagar el precio del rescate. Por medio de Él muchos serían liberados de las garras del enemigo: todos aquellos que Lo aceptasen como Salvador y Rey (Mélek). Contra esos elegidos, el enemigo arremetería todas las fuerzas procurando hacerlos caer. En su visión del futuro, el Creador contempló con alegría el triunfo final de los redimidos.

27 Habían sido extremadamente probados, más en todo fueron más que vencedores por medio de Aquél que los redimió de las tinieblas (kjasheiká) hacia el reino de la luz (Or). Después de antever los sufrimientos que se derivarían de la gran lucha, הַיְיָ extendió la mirada por las planicies cautivas, contemplando allí a las huestes rebeldes dispuestas para la lucha. El objetivo de esos ejércitos, era apoderarse nuevamente del ser humano, en el cual estaba sellado el derecho de dominio sobre el Universo. Contrario a la naturaleza del Creador es la guerra, más para la defensa de Sus hijos, estaba dispuesto a utilizar Su poder.

28 Su fuerza, sin embargo, solamente sería utilizada con justicia. Si el ser humano rechazase esa protección ofrecida mediante el sacrificio del Ha Mashiaj, Elohim nada podría hacer para impedir que él mismo pereciese en las garras del enemigo. Adán y Kjavvá, sin embargo, se habían arrepentido de su gran pecado, recibiendo por la misericordia de Elohim vestiduras de salvación, simbolizadas por las pieles del cordero sacrificado. Justificado por la entrega de la pareja, הַיְיָ convocó a Sus poderosos ejércitos para la pelea. En pronta obediencia las huestes de la luz (Or) irrumpieron por el espacio sideral en dirección a la Tierra, circundando cual fuerte muralla la colina, portadora de aquel tesoro redimido por la sangre del divino Rey (Mélek).

29 Al ser humano le fue conferido en el Edén el deber de cuidar de la naturaleza: preparaban canteras para las flores; cosechaban frutos para manutención; dirigían a los animales en su inocente vivir, adiestrándolos para que les fuesen útiles. Esas ocupaciones habían sido para ellos fuentes de desenvolvimiento y placer. Ahora, a pesar de las adversidades, deberían continuar realizando ese deber. El trabajo en sí, realizado según las órdenes del Creador, ya anularía muchos ataques del enemigo. Las primeras ocupaciones de la pareja en aquella mañana, les trajo revelaciones del gran amor de Elohim, hasta entonces desconocidas.

30 Al reunir las piedras para la construcción del altar, experimentaron el dolor de heridas que chorreaban sangre, como también la fatiga que hacía emanar sudor. Sintiendo y contemplando todo en la propia carne, amaron más al Salvador, para quién el altar construido prefiguraba heridas mayores, que verterían toda Su sangre, como también fatigas que minarían toda la salvia de Su vida. La mirada de nostalgia y de esperanza de la pareja de ahora en adelante, jamás se posaría en el Edén distante, sin discernir primero el altar de los sacrificios.

31 Ese altar, con sus manchas de sudor y sangre, permanecería como una remembranza del dolor y del sufrimiento que, después de humedecer los labios de los seres humanos, transbordaría en la copa del Creador. Después de contemplar por largo tiempo el paraíso (**gan**) de la vida eterna que se extendía mucho más allá de aquel altar oscuro de muerte, la pareja experimentó el dulce alivio del descanso. Deseosos de conocer los paisajes de su nuevo hogar, Adán y Kjavvá, animados por la esperanza, salieron a pasear.

32 Sus pasos los conducían por caminos de sonrisas y de lágrimas; de encantos y desilusiones; de flores que delicadas desabotonaban, bañadas en perfume, y de flores despetaladas, tumbadas marchitas y sin olor; de animales todavía dóciles y sumisos y de animales enemigos, feroces y amenazadores. La pareja discernía en su paseo las divisas de dos mundos: el de la luz (**Or**) y el de las tinieblas (**kjasheiká**); del amor y del egoísmo; de la esperanza y del desespero; de la armonía y de la desarmonía; de la vida y de la muerte. Esa visión les llenó de tristeza y lloraron largamente. Esa tristeza aumentaría todavía más en el futuro, cuando descubriesen la profundidad de esas divisas en el seno de su descendencia.

33 Seis arreboles ya habían coloreado los cielos anunciando a la pareja las noches oscuras y frías que con su manto de tinieblas (**kjasheiká**) deshacían todas las imágenes vivas, menos la esperanza de volverlas a ver coloridas en el amanecer de luz (**nejará**). Se acercaba ahora la hora del sacrificio, cuando el rudo altar, abrasado en su justicia clamaría por sangre. Si no le ofreciesen la ofrenda, explotaría con certeza, envolviendo todo el mundo con sus llamas; Ya no habría entonces amanecer, ni esperanza de Edén a florecer.

34 ¡Cuán preciosa es la sangre! ¡Sangre es vida; vida es luz (**Or**)! ¡Para un ser aquella noche se tornaría eterna, sin amanecer! Ese ser debería asumir la culpa de todo el mundo, dando su sangre al rudo altar. ¿Quién se ofrecería? ¿Quién vertería la salvia de la vida, hasta ver el último destello apagarse en su cielo?! Adán y Kjavvá después de reflexionar por largo tiempo, contemplando la cuna de la muerte construida por sus manos, se miraron inquietos con esa pregunta decisiva: ¿Quién se ofrecerá? Esa indagación nacida de su culpabilidad, hizo vibrar en lo profundo de sus remembranzas la voz del bendito Creador en Su revelación de infinita bondad: "Yo los amo con un eterno amor; Yo moriré en vuestro lugar".

35 Agradecida, la pareja se postró reverentemente ante el sediento altar, viéndolo por la fe, saciado por el don del eterno amor. En aquella tarde del sexto día, Elohim sometía al ser humano a una tremenda prueba de fe. Ellos tenían delante de sí el altar de piedras, construido conforme a la orden divina, mas no había ninguna oveja para el sacrificio. En su anhelo, se

acordaban del Edén, donde había muchos rebaños. Al ver el sol caer en el horizonte, Adán y Kjavá comenzaron a clamar a Elohim por socorro, pues sabían que solamente un milagro podría providenciarles, en aquel último momento, un cordero para el sacrificio.

36 A los ojos de los habitantes del Universo, el gran milagro por el cual el ser humano clamaba, ya se procesaba a casi una semana: Guiado por el Creador, un inmaculado cordero había dejado el Edén y seguido los rastros de la pareja en su caminata hacia el exilio. En su larga jornada, ese animalito tuvo que enfrentar muchos desafíos y peligros, más protegido y guiado por הֵיִהֵ? proseguía en su misión. Cuando las sombras del anochecer comenzaron a envolver la colina, la pareja que vivía tan dura prueba de fe, discernió un puntito blanco que saltaba en el césped viniendo en dirección a ellos. A medida en que se aproximaba, aquel bulto parecía hablar de esperanza, de vida y calor.

37 Al ver que el gran milagro había acontecido, corrieron al encuentro del cordero, envolviéndolo en los brazos. Él estaba fatigado, mas no descansaría: daría descanso. Estaba sediento, mas no bebería: daría de beber al altar que clamaba por sangre. Aquel cordero tenía voluntad de vivir en los brazos del hombre, mas moriría, para que éste pudiese vivir en los brazos de Elohim. Era un perfecto simbolismo del Redentor que dejaría Su gloria, viniendo en búsqueda del pecador. Las tinieblas (**kjasheiká**) de una noche pre-figurativa más bajaron lentamente envolviendo toda la naturaleza en su prisión.

38 Su fuerza, sin embargo, sería abatida delante del ser humano, por el brillo de un fuego especial, encendido por las manos del perdón divino sobre el cuerpo sin vida del inocente cordero. Todo estaba preparado para el doloroso golpe: acto que apagaría de aquellos ojitos dulces el último destello de vida, sumergiéndolos en la fría oscuridad de una eterna noche: oscuridad que generaría luz (**nejará**); frío que generaría calor; muerte que generaría vida, dones inmerecidos; frutos del divino amor ofrecidos a las manos pecadoras, prestas a herir. En medio de la silente noche el altar clama; el hombre triste exclama, mientras el cordero, mudo, no reclama al ser extendido para la muerte. Las manos que construyeron el altar se levantan ahora, no para acariciar como antes, sino para herir, sangrando el precio del perdón.

39 Solo un gesto, nada más, y el destello se apagará para siempre de los ojos inocentes, haciendo brillar en la faz culpable la luz (**Or**) de la salvación. Adán, temblando duda en compasión. En el corderito manso y sumiso, presto a morir en su lugar, ve al Salvador prometido. Con el corazón arrepentido, en un esfuerzo doloroso, clava el cuchillo de piedra en el pecho del animalito que perece en sus manos sin siquiera dar un gemido. El poder de la noche inmediatamente es abatido por el brillo del fuego de la aceptación. Su luz (**Or**) revela al ser humano su trágica condición: Viendo las manos manchadas por la sangre inocente, la pareja se siente culpable por aquella muerte.

40 En llanto se arrodillan ante el altar que ya no les reclama sangre, sino ofrece luz (**Or**), aceptando el inmerecido perdón. Levantándose, la pareja contempla demoradamente el cuerpo herido del pobre corderito, sin poder agradecerle por la riqueza concedida a cambio de su tan rudo

golpe. Bañados por la suave luz (Or) del sacrificio, Adán y su compañera permanecen silentes a meditar, hasta ser vencidos por un profundo sueño. Recostándose en el suelo cubierto de hierba suave, adormecen dulcemente bajo los cálidos rayos del perdón, seguros de que su brillo y calor perdurarían hasta ser las tinieblas (kjasheiká) de aquel Shabbat desvanecido completamente por el fulgurante sol.

41 La luz (Or) del cordero, desde que fue encendida sobre el altar en aquella noche, permanecía en constante guerra con las tinieblas (kjasheiká). En varias veces crecía en brillo ahuyentando a lo lejos la fría oscuridad, bañando la naturaleza con sus rayos de vida. En veces, las tinieblas (kjasheiká) trayendo su viento frío, casi arrancaban por completo la llama. Esta, sin embargo, en un gran esfuerzo se alimentaba de la sangre del cordero, lanzando a lo alto su ardiente llama, inundando de luz (Or) y calor todo aquello que había alrededor.

42 El conflicto entre la luz (Or) nacida del sacrificio y las tinieblas (kjasheiká) en aquella noche, descubría a los fieles del Universo muchas lecciones importantes, verdades que ocuparían sus mentes por toda la eternidad. En aquella llama, ya fuere ardiente en su brillo, ya fuere fustigada por los vientos de la noche, los fieles veían una representación del conflicto milenarío entre el bien y el mal; conflicto que sin tregua se extendería hasta el amanecer eterno. אֵיךָ?, en prenda de Su futuro sacrificio, había encendido en medio de las tinieblas (kjasheiká), la luz (Or) de la verdad, y esa sería mantenida encendida en el corazón del ser humano, en virtud de Su sangre que sería derramada para remisión de la culpa.

43 Contra esa luz (Or), el enemigo arremetería todos los vientos fríos de la maldad, desterrando del corazón de muchos su dulce brillo. ¡Cuántos yacerían perdidos por rechazar la luz (Or) del perdón divino, siendo envueltos por las tinieblas (kjasheiká) de la oscura noche! Después de largas horas de combate, surge en el cielo las señales del amanecer. La oscuridad que con ira había lanzado sus vientos sobre la llama que no muere procurando desterrarla, se torna confusa ante las señales del amanecer. El cielo teñido de un rojo vivo, hace recordar la sangre que había brotado del pecho del cordero para que la llama del perdón pudiese iluminar la noche humana.

44 En medio del colorido de sangre, surge en el horizonte el fulgurante sol, trayendo en sus calientes rayos el sabor de la victoria, envolviendo todo con su vida. El amanecer en su nostálgico afecto, acaricia el distante paraíso (gan), llevando de su amado seno en su brisa matinal el aroma de la nostalgia, en un mensaje de consuelo y esperanza para las criaturas sufridoras del valle de la muerte. Bañados por los cálidos rayos y por la brisa de la esperanza, la pareja despierta en un séptimo día más, cuyo simbolismo apunta hacia el descanso en el reino de Elohim, al culminar el gran conflicto entre la luz (Or) y las tinieblas (kjasheiká).

45 Más allá de aquel altar cubierto de cenizas, Adán y Kjavvá contemplan demoradamente el nostálgico paraíso (gan). Aunque distantes en su exilio, se alegran con la certeza de que el sacrificio del Ha Mashíaj hará rayar para ellos el séptimo de los séptimos: aquél de lágrimas para siempre desterradas; de sol siempre a brillar en un límpido cielo; de corderos siempre vivos a jugar por el césped; día sin anochecer, cuando no habrá más altar cubierto de sangre y cenizas. Suspiran

por ese día de gloria, cuando Elohim Se hará eternamente visible, llevando en las manos las marcas de Su infinito amor por Sus

46 Antes de la caída, el ser humano, así como todas las huestes celestiales, aprendían a los pies del Creador que con paciencia les enseñaba los tesoros de la sabiduría contenidos en el vasto compendio de la naturaleza. Todo en el Universo, desde el diminuto átomo hasta el mayor de los mundos, testificaba en su perfecta existencia del carácter del divino Rey (Mélek). Muchas enseñanzas, sin embargo, permanecieron ocultas en las páginas de ese gran libro en el período que antecedió a la caída: Eran como las estrellas que, ocultas durante el día, revelan su brillo al bajar las sombras de la noche.

47 Teniendo la naturaleza cautiva, el enemigo, en el intento de bloquear la revelación de la Eterna sabiduría, introdujo en ella manchas de egoísmo, destrucción, infelicidad y muerte. No sabía que esas manchas harían evidenciar en la faz de la creación la profundidad de la justicia y amor de Elohim, llevando a los fieles a amarlo y reverenciarlo aún más. Para la pareja, así como para todos los hijos de la luz (Or), la naturaleza herida rompió su velo, revelando nuevos aspectos de la bondad del Creador ocultos hasta entonces.

48 Adán y Kjavá que estaban acostumbrados a las flores eternas en el paraíso (gan), aquellas que no las vieron desabotonar, las veían ahora surgir en tiernos botones, en medio de las amenazas de espinos prontos a herirlas. Esas tiernas flores, sin importarse estar con los espinos, exhalaban perfumes suaves de alabanza y gratitud, jamás cansándose de agradar el ambiente. Cuando fustigadas por los fríos vientos de la noche, esas flores no se resentían, sino que ofrecían su aroma, que transformaba la furia de los vientos en brisas perfumadas de un amanecer.

49 Movidos por profunda gratitud, la pareja acompañaba atentamente el ministerio de amor de aquellas flores que, jamás se cansaban de bendecir, ofreciendo su belleza y perfume como alivio para aquellos que eran heridos por los rudos espinos. Aquellas flores singulares y puras, después de mostrar en su corta vida que el perdón y el amor son más fuertes que todos los vientos y espinos, en un último esfuerzo de comunicar alegría, exhalaban su perfume, cayendo marchitas y sin vida sobre el suelo frío. Allí, olvidadas, se transformaban en insignificante polvo que era dispersado por el viento.

50 La muerte de las flores, aunque pareciese fracaso, reveló a la pareja el misterio del renacimiento de la vida: Muriendo, las flores daban vida a los frutos que, a su vez, después de servir de alimento, donaban sus semillas llenas de vida. En la muerte de esas semillas, renacía el milagro de la vida, multiplicando los árboles con sus flores listas a repetir la enseñanza del amor y del sacrificio. La naturaleza, por tanto, incluso manchada por el pecado, revelaba el misterio oculto del plan de la redención. Cada flor a desabotonar en medio de los espinos, en su corta vida de amor, era un símbolo del Salvador que nacería entre los espinos de la maldad, para consolar con su perfume el corazón de los afligidos.

51 Semejante a la flor, el Ha Mashiaj después de probar que el amor y el perdón son más fuertes que todos los vientos del odio; que la verdad y la justicia del reino de Elohim son mayores

que todos los engaños e injusticias del reino del enemigo, vertería la salvia de su vida, muriendo para redimir a los culpables.

Midrash (Historia) del Universo Cap.6

1 Consolados por las revelaciones de la naturaleza, Adán y su compañera, alumnos en la escuela del sufrimiento, aprendían cada día a amar más al Salvador. Crecían en sabiduría, humildad y santidad. Todas las virtudes destruidas por el pecado, renacían en el corazón. Con ánimo la pareja se dedicaba al trabajo edificante: plantaban jardines que por el poder de Elohim se llenaban de perfumadas flores y deliciosos frutos. Su hogar en el exilio se convertía en un refugio para los animales perseguidos de los valles. La colina, bajo la protección de los Ángeles (**maláke**) de la luz (**Or**), se convirtió en una miniatura del Edén distante. Entre los animales reunidos y domados con amor, había muchas ovejas.

2 Adán y Kjavvá no conseguían poner los ojos sobre esos dóciles animales destinados al sacrificio, sin probar en lo profundo del alma una mezcla de dolor y gratitud. En la noche que antecedió a cada septimo, Adán tenía, por orden del Creador, el repetir el doloroso acto. ¡Cuánta amargura y arrepentimiento sobrevenían a la pareja al descender las tinieblas (**kjashéiká**) de la noche del sacrificio! ¡Cuánto consuelo les traía la llama del perdón que jamás había dejado de brillar sobre el altar, en aquellas noches pre-figurativas! El decisivo valor del sacrificio, para que la vida pudiese florecer bajo la protección divina, llevó a la pareja a valorizar inmensamente a su pequeño rebaño.

3 Cada sexto día, no obstante, comenzó a traer consigo, más allá del dolor, una inquietud: — ¿Quién donará su sangre al altar cuando la última oveja perezca? A los ojos de la pareja maravillada, aconteció al fin el milagro del amor, renovándoles la esperanza de vivir otras semanas bajo el brillo de la llama del perdón: una oveja, la más gorda de ellas, comenzó a sangrar como en sacrificio; De su dolor, les nacieron cuatro corderitos. Llenos de alegría y gratitud, Adán y Kjavvá se postraron ante el Salvador invisible, teniendo en las manos aquellas nuevas criaturitas que traían en sus ojos la misma ternura y disposición para el sacrificio.

4 Seguros de que nuevos milagros multiplicarían sus días, la pareja unió su voz como antes, en un cántico de gratitud y adoración al Creador que, como los corderitos nacería también del dolor para cumplir en su vida el mayor de todos los sacrificios, para la salvación de la humanidad.

יהוה, aunque invisible a los ojos de Sus hijos humanos, permanecía muy cerca, acompañado por un ejército de Ángeles (**maláke**), en incansable ministerio de cuidado y protección. La pareja estaba inconsciente de que la dulce calma y paz reinantes en aquella colina, así como toda su prosperidad, eran frutos de tan intensa lucha.

5 Si sus ojos fuesen abiertos hacia las escenas que ocurrían invisibles, serían arrebatados de espanto; ¡Cuán terrible era el enemigo y sus huestes en sus constantes investidas con el propósito de arruinar al ser humano, arrebatándolo de las manos del Creador! Viendo que el

empleo de la fuerza no le redundaría en victoria, el enemigo en su astucia idealizó una trampa con la cual pudiera enlazar a la pareja. Reuniendo a sus ejércitos, les reveló sus planes diciendo: "Al ser humano le fue ordenado sacrificar corderos, como símbolos del Salvador venidero.

6 Los tentaremos a mirar hacia esos símbolos como portadores de perdón y vida, haciéndolos poco a poco olvidar la realidad del sacrificio prometido por Elohim. Será un proceso lento, pero de una victoria segura". El Creador conociendo el peligro de esa trampa, se entristeció, pues al mirar hacia el futuro, pudo ver a tantos hijos Suyos siendo desviados del camino de la salvación. ¡Cuántos se apegarían a los símbolos juzgando encontrar en ellos virtud! Elohim en su amor y cuidado, no los dejaría inconscientes del peligro que los amenazaba.

7 Sabía Él cuánto Adán y su compañera amaban a aquellos corderos que, al morir sobre el altar, les ofrecían luz (Or) y calor. Fácilmente podrían ser inducidos a verlos como fuentes de vida y luz (Or), comenzándolos a reverenciar. Muchas semanas ya habían pasado, trayendo consigo las noches de dolor y sacrificio, seguidas por los días de esperanza y nostalgia de Aquél Abbá cariñoso, el cual después de hacerles promesas y secar sus lágrimas, Se había tornado invisible delante de sus ojos. Cada día que pasaba, traía a la pareja una nueva carga de nostalgia, haciéndolos indagar en cada atardecer: ¿Cuándo besaremos nuevamente Su faz? ¿Cuándo seremos envueltos por Sus brazos, caminando bajo la luz (Or) de Su amor?! ¡Cuánta nostalgia sentían de aquellas noches edénicas, cuando adormecían en el suave regazo de su divino Abbá!

8 Una semana más de trabajo y lecciones aprendidas estaba finalizando. El sol en su declinar anunciaba otra noche de arrepentimiento y de sangre inocente a bañar el altar. La silente pareja estaba lejos de imaginar que en esa noche, el doloroso golpe que siempre era seguido por el fuego, les revelaría la faz bendita del Abbá. Con las manos estremecidas, Adán levantó al cordero que, mudo, no hizo ninguna resistencia al ser colocado sobre el altar. Lágrimas rodaron en su rostro al pensar que un inocente animal más se zambulliría en las odiadas tinieblas (kjasheiká) de la muerte, para generar la luz (Or) con su sangre.

9 Es doloroso sacrificar, mas no hay otro camino de salvación. Únicamente a través de la sangre derramada del cordero, podrán vivir para contemplar en el futuro la faz del Abbá. En un penoso esfuerzo Adán hace caer aquella piedra puntiaguda sobre el corderito que, en un gemido de dolor derrama su sangre. Una luz (Or) gloriosa pronto disipa las tinieblas (kjasheiká) inundando toda la colina con sus rayos de vida. A través de las lágrimas la pareja entonces contempla en medio del fuego del altar, al Creador. En un gesto de amor, Elohim abre Sus brazos como antes, y con una sonrisa camina hacia el tan anhelado abrazo.

10 Sin encontrar palabras que expresen su inmensa nostalgia, la pareja se lanza a Su pecho y llora amargamente. El divino Abbá, conmovido, también llora, mas procura consolar a sus hijos, con su dulce sonrisa. Con emoción la pareja contempla la faz del Abbá, envolviéndola con besos y cariños. El amor de ellos por Él había sido intensificado por el sufrimiento. Agradecidos y felices, caminan al lado del Creador, mostrándole los jardines cargados de flores y frutos. Le

cuentan de las lecciones aprendidas junto a la naturaleza; Le muestran el rebaño domado por el afecto.

11 Iluminados por la suave luz (Or) de אֵינִי? Abbá, la pareja se sienta a Sus pies como antes, para oír Sus enseñanzas. El Creador, mirándolos con ternura, pasa a advertirlos del peligro. Orientándolos acerca de los sacrificios de corderos, que eran importantes en el sentido de mantener siempre en la mente la certeza de un Salvador verdadero que, como los corderos, sería sacrificado para redención de los pecadores. Los corderos, sin embargo, no poseían en sí poder para perdonar las culpas, pues consistían apenas en símbolos del Ha Mashiaj Rey (Mélek).

12 Después de ser ellos concientizados del peligro de apegarse a los símbolos buscando encontrar en ellos la salvación, la pareja recibió la incumbencia de transmitir esas orientaciones a sus descendientes. Después de advertir al ser humano, el Creador colocó la mirada sobre las ovejas que yacían dormidas junto a su cría, y exclamó: ¡Cuán bellos son los corderitos! La pareja, en una mezcla de felicidad y dolor agregó: ¡Ellos cuando están despiertos saltan de placer, olvidados de que al nacer y al morir causan tanto dolor!

13 Después de contemplar a los corderitos, Elohim miró a la pareja con ternura, revelándoles algo que los sorprendió y alegró: Cuando de éstos corderos treinta y seis hayan subido al altar, vuestros brazos envolverán al primer hijo que, como ellos surgirá también del dolor. Ese hijo en su infancia les traerá alegría saltando como los corderitos en vuestro hogar. Deberéis instruirlo con dedicación en las leyes (Instrucciones = Torah) de la armonía, mostrándole el camino de la redención. Como vosotros, él será libre para escoger el rumbo a seguir. Aceptando la enseñanza, su vida será victoriosa; rechazándola, caminará hacia la derrota.

14 Adán y Kjavvá oyeron con alegría la promesa divina, pero al mismo tiempo experimentaron en lo profundo del ser un temor al concientizarse de la responsabilidad que tendrían. Sabían que Ha Satán haría todos los esfuerzos para llevar al niño prometido a la perdición. Era alta noche cuando el Creador, después de acariciar a sus hijos, los dejó dormidos sobre el suave césped. Después de la promesa, cada corderito llevado al altar hacía latir más fuerte en el vientre materno la esperanza de la alegría que en breve alcanzarían.

15 Treinta y seis finalmente descendieron a las tinieblas (kjasheiká) cumpliendo el tiempo determinado por el Creador en que el primer niño recibiría la luz (Or). Con las manos todavía manchadas por la sangre del sacrificio, Adán amparó a su esposa que, a los pies del altar se postró vencida por el dolor que le trajo el primer hijo. El pequeño niño no traía en la cara la alegría de la libertad, sino el llanto de su prisión; Ese llanto duraría la noche entera, si no fuese por el brillo de aquella llama ardiente de esperanza que, pronto atrajo la atención de sus ojitos atentos. Envoliéndolo con alegría, Kjavvá consolada de su sufrimiento, dijo: "Alcancé del Adón la promesa". Le dio entonces el nombre de Kayín.

16 Después de envolver al bebé con las pieles suaves de un cordero, la pareja permaneció despierta a meditar. Muchos eran los pensamientos que ocupaban sus mentes: pensamientos de alegría, de gratitud, de esperanza y de anhelo por el sentido de la responsabilidad que ahora

pesaba sobre sus hombros. Acariciando con ternura al pequeño niño, la pareja maduró en su experiencia, comprendiendo mejor el misterioso amor de Elohim que, para salvar a Sus hijos, Se dispuso a morir en lugar de ellos.

17 Adán y Kjavvá no estaban solos en sus reflexiones: todos los seres inteligentes del Universo consideraban con interés el futuro de aquél indefenso bebé que en el interior poseía un reino de dimensiones infinitas, al ser disputado por los dos poderes en lucha. ¿Quién sería el Adón de su vida?! ¿Caminarían sus pies por el camino ascendente que lleva a la vida, o la ruta descendente que termina en el abismo de una muerte eterna?! Viendo al niño esbozar su primera sonrisa, la pareja súbitamente se acordó de la promesa del Creador que era confirmada en cada sacrificio: Él nacería de la mujer como niño, con la misión de redimir a la humanidad.

18 ¿No sería Kayín ya el cumplimiento de la promesa? ¡El infante con sus ojitos brillantes de alegría se parecía tanto a los corderitos que nacían y crecían con la misión de ser sacrificados! Considerando así, la pareja apretando al hijo junto al pecho comenzó a llorar sin consuelo. ¡Cuán terrible, sería ofrecer a su hijo inocente al rudo altar! Para la pareja compungida por el dolor, apareció al fin el sol brillante haciendo revivir con sus cálidos rayos las promesas que señalaban hacia un Salvador que, todavía en el futuro, nacería también del dolor para cumplir הַיְיָ? plan de redención.

19 Bendecido por el Creador y envuelto por el amor y cuidado de los padres, el niño se desarrollaba en su naturaleza física y mental, tornándose cada día en el objetivo mayor de una incansable batalla entre las huestes espirituales. Adán y Kjavvá, ansiosos por hacerlo comprender las verdades de la salvación, lo tomaban en los brazos en cada amanecer y, al borde del altar le señalaban el Edén distante, contando aquellas historias de emoción las cuales el pequeño Kayín todavía no conseguía comprender.

20 Cuál fue la alegría de aquellos padres, al verlo en una mañana de sol, señalar con su manita hacia el hogar de la nostalgia, pronunciando el nombre sagrado del Creador. Emocionados lo tomaron en los brazos, pidiéndole que repitiera ese sublime nombre que, cual llave de felicidad, siempre les descubría un paraíso (gan) de eterno amor. Todas las huestes de la luz (Or) se inclinaron con alegría al oír al pequeño niño pronunciar el nombre del divino Rey (Mélek).

21 Las semanas se iban pasando trayendo consigo nuevas víctimas hacia el altar, y el pequeño Kayín, blanco de la atención y cuidado de Elohim, de las huestes de la luz (Or) y de aquellos amorosos padres incansables en la misión de instruirlo, agrupando sus pocas palabras, siempre curiosas con todo comenzó a interrogar. El día declinaba cuando el muchacho, que yacía en el regazo de su madre, le preguntó: Madre, ¿Por qué el sol siempre se va así, dejando a la gente en el frío de la oscuridad? "Kjavvá, sorprendida contempló a su hijo, sin encontrar palabras para contestarle la pregunta que le trajo el recuerdo del pasado de felicidad destruido por su culpa.

22 Después de un momento de silencio, besando la cara del pequeño Kayín, le dijo: "Hijo, un día el sol vendrá para quedarse, trayendo en sus rayos un mundo solamente de armonía; ya no habrán animalitos para combatir, ni corderitos para morir sobre el altar". El pequeño Kayín

deseando ver rayar pronto ese día, dijo a su madre: "Madre, mañana el sol nacerá en el paraíso (**gan**); ¡Pide para que él se quede! Así podré jugar, jugar, y nunca más dormir". Ansioso en ver rayar el día que no tendría fin, el pequeñito Kayin solamente se durmió hasta después de hacer a su madre prometer que pediría al sol permanecer.

23 Un nuevo día de sol radiante a caminar por el cielo surgió para Kayin, trayendo en sus rayos alegría y calor. Mientras jugaba en el jardín, sus ojitos curiosos se volteaban muchas veces hacia el sol que parecía acariciarlo con una sonrisa de esperanza. Viéndolo, sin embargo, caminar en dirección del occidente, el pequeño corrió hacia su madre, preguntándole: "Madre, ¿Él prometió quedarse?" Kjavvá, tomándolo en los brazos, le sonrió procurando hacerlo comprender con palabras simples, mientras le señalaba el distante paraíso (**gan**), la Midrásh de la redención.

24 El sol vendría un día para quedarse. Kayin, insatisfecho con las palabras de la madre, demostró no tener paciencia para esperar ese día que yacía en un futuro distante. Repetía en llanto: "¡Yo quiero el sol ahora, mañana no!" Kjavvá, pacientemente, procuró calmar a su hijo, hablando sobre la luz (**Or**) de Elohim, que puede convertir la noche en día. Él lo amaba y podría henchir su corazoncito de brillo, de alegría y paciencia. Podría así, esperar feliz el día de sus sueños. Balanceando la cabecita en rechazo al consuelo de la madre, Kayin pronunció entre sollozos: "Yo quiero al sol porque yo puedo verlo, a **אֵלֶיךָ** no".

25 Como una flecha dolorosa las palabras de rebeldía de Kayin penetraron en el corazón de Kjavvá, haciéndola llorar amargamente. Los fieles en todo el Universo se unieron a ese llanto. Una tristeza infinita se cernía sobre el corazón del Creador rechazado. Se esbozaba en los gestos de Kayin los primeros pasos por el camino descendente de la rebeldía. ¡Cuántos lo seguirían rumbo a la muerte! Inconsciente de la tristeza que se había abatido sobre el reino de la luz (**Or**), Adán, al ver el sol declinar en el horizonte, dejó su trabajo en el campo dirigiéndose hacia la casa.

26 Tenía un cántico en el corazón al caminar hacia un encuentro más con los suyos. Al acercarse al altar, vio junto a él a su compañera postrada en llanto. El pequeño Kayin yacía allí también llorando. Tomándolo en los brazos, Adán le preguntó con ansiedad: "¿Qué sucedió hijo mío?" Kayin tristemente respondió: "Mamá dejó ir al sol todavía"; amparando al hijo con su brazo izquierdo, Adán puso su mano derecha sobre el hombro de Kjavvá, más no encontró palabras para consolarla. La frase dicha por su hijito, pareció rasgarle el corazón, haciéndolo revivir la caída. Después de reflexionar, Adán sintiéndose culpable respondió a Kayin: "Fue papá quien dejó ir al sol todavía hijo mío".

27 Con sollozos de gran tristeza, Adán se unió a ellos en llanto. El recuerdo del Salvador, sin embargo, lo consoló. Secando sus lágrimas y las de su hijito, le dijo con ternura: "Podemos alegrarnos hijito, pues Elohim prometió hacer el sol para siempre brillar en el cielo; él será como el fuego que aparece en el altar, expulsando a las tinieblas (**kjasheiká**) de la noche". Con los ojitos vueltos hacia el último claro del arbol, Kayin permaneció sin consuelo. En aquél atardecer, no

hubo como de costumbre una alegre cena. La pequeña familia, entristecida, permaneció silente a meditar por largas horas, hasta que soñolientos durmieron bajo la luz (**nejará**) de las estrellas.

28 El enemigo y sus huestes, en sarcasmo de maldad se burlaban en aquella noche del sufrimiento de Elohim y Sus fieles. Repitiendo las palabras de rebeldía del pequeño Kayin, se jactaba como vencedor. En un desafío al Creador pronunció: ¡Mira como este mi pequeño esclavo te rechaza! Lo mismo se dará con todos aquellos que han de nacer. Estoy seguro que el derecho del dominio jamás saldrá de mis manos. Todas las huestes rebeldes repitieron en eco las afrentas del engañador, humillando a los súbditos de la luz (**Or**) que sufrían del lado de הַיְהוָה. Con sus afrentas, el enemigo procuraba hacer a Elohim desistir de Su plan de redención. Si eso sucediese, su reino de tinieblas (**kjasheiká**) se extendería por toda la eternidad, suplantando el dominio de la luz (**Or**).

29 En respuesta al desafío del enemigo, הַיְהוָה solemnemente afirmó: Aunque todos me rechazaren, Yo cumpliré la promesa. El Creador no soportaba el pensamiento de ver al pequeño Kayin caminar hacia la perdición. Por él intercedía cada día, ofreciendo ante la justicia Su sangre que vertería. Ángeles (**maláke**) poderosos lo guardaban en cada momento, espantando las tinieblas (**kjasheiká**) espirituales que lo acechaban procurando volverlo insensible a los beneficios de la salvación, que eran ilustrados por los símbolos. Adán y Kjavvá en su incansable ministerio de amor, todos los días enseñaban a Kayin las lecciones espirituales ilustradas en la naturaleza.

30 En cada séptimo día procuraban afirmar en su mente juvenil la esperanza de una vida eterna, que sería fruto del sacrificio del Salvador. Él después de vivir una vida sin pecado, moriría como un cordero, para poder expulsar para siempre las tinieblas (**kjasheiká**). Kayin se conmovía a veces con las enseñanzas, mas casi siempre cuestionaba vacilante. Rebeldeamente preguntaba: ¿Por qué Samael se fue a rebelar?! Cierta noche, rehusando oír los consejos de sus padres, los acusó de todo el mal diciendo: —"Si ahora no tenemos un sol a brillar, es por culpa de vosotros".

31 La contemplación del Edén distante bañado en sol hizo nacer en el corazón juvenil de Kayin pensamientos de aventura. Él comenzó a pensar: "Este paraíso (**gan**) no está tan lejos como afirman papá y mamá. ¿Por qué esperar y sufrir tanto tiempo?! ¡Él es tan bello! ¡Es de él que surge todos los días el sol! Si lo conquistáramos, será fácil detener la luz (**nejará**) en su fuente; Así viviremos en un paraíso (**gan**) de eterno sol. Las ideas de aventura de Kayin, llenaron el corazón de Adán y Kjavvá de tristeza. Vieron que su interés era solamente por el tiempo presente; él soñaba con un paraíso (**gan**) de felicidad y luz (**Or**) conquistada por su fuerza.

32 En sus planes, no sentía la necesidad de un Salvador; ¿Para qué, si era tan joven, inteligente, lleno de vida y de ideales? así decía. Los días de luchas, intercesiones y sacrificios por el destino de Kayin se fueron pasando. Oportunidades preciosas para apegarse al Salvador surgían cada día delante de él, mas todas las rechazaba, una por una. En su incredulidad llegó a dudar de la existencia de ese Elohim, el cuál jamás había visto. A los padres que, afligidos pero siempre con paciencia, procuraban librarlo de la perdición hacia la cual estaba caminando,

prometió un día, después de sonreír con aire de incredulidad, creer en el Creador y en Su plan de salvación, si se diera el caso de que Él se volviese visible en la hora del sacrificio.

33 Con ardiente fe, aquellos padres comenzaron a clamar a יהוה. Su presencia visible podría, quién sabe, salvar a aquél hijo amado que cada día se volvía más rebelde. El Creador oyó el clamor de los padres afligidos. Aunque sabía que su aparición difícilmente quebraría en el corazón del joven Kayin su espíritu rebelde, estaba dispuesto a satisfacer la petición. Extendería los brazos amigos a Kayin, procurando con amor conquistarle el corazón.

34 Como conocía sus anhelos y sueños de aventura, fácilmente Él podría identificarse con él, cautivándolo, pues Él también era Alguien que siempre había cargado en el pecho sueños de aventura; ¿No había sido la creación del Universo una gran aventura?! ¿No había sido Su sueño verlo incrustado de soles fulgurantes, iluminando billones de mundos con su brillo?! ¿No era también el mayor de los Suyos atravesar el valle de la muerte, en la búsqueda de la conquista del Edén distante, uniendo para siempre el sol en su cielo?! ¡Tenían muchas cosas en común! Kayin estaba curioso en aquel día sexto.

35 En la faz de los padres, veía el ánimo y la alegría, frutos de una fe grandiosa. Estimulado por esa expresión de confianza, el joven comenzó a ayudarles en los preparativos para el Kadosh séptimo día. El Sol finalmente se escabulló rodando hacia el poniente, dejando como de costumbre su rastro de nostalgia que anunciaba miedo. En medio de las tinieblas (kjasheiká), Kayin discernió la figura blanca del cordero siendo levantado hacia el altar por las manos del Abbá, ese incansable sacerdote que siempre estaba implorando al Creador por la salvación de su amado hijo.

36 Con la mano levantada, Adán se preparaba para el golpe que podría, quién sabe, romper en el corazón de Kayin su incredulidad, haciendo nacer en un solo momento la creencia en la salvación. De sus labios se escapa entonces la plegaria de la fe: — Abbá יהוה, oye mi petición; ¡Mi hijo precisa de Ti! ¡Solamente una mirada Tuya podrá conquistarlo, Ven Adón!. Esta oración sincera cayó en los oídos de aquél hijo conmoviéndolo. Solamente la plegaria ya sería suficiente para convencerlo de la existencia real de un Salvador.

37 Mientras seca las lágrimas de la emoción, Kayin se estremece al oír el ruido del golpe de la muerte. Todo era solemne en aquel momento; ¿Vendría el Creador del mundo en respuesta a la oración de amor?! ¿Cómo lo encararía en su incredulidad?! Un fuerte brillo envolvió pronto toda la colina bañando también el valle oriental. Los ojos bien abiertos de Kayin se posaron entonces en los ojos amables del Creador, que traía en la faz un brillo superior al del sol, mas no ofuscante.

38 Contemplándolo con admiración, Kayin exclamó: ¡Él es joven como yo, y se parece al Sol! Adán y Kjavá, conmovidos por la gran nostalgia tenían deseos de saltar al pecho del Salvador y besarlo, pero dejaron que Él se encontrase primero con Kayin. Con alegría, vieron al precioso hijo envuelto en los brazos del gran amigo, que era parecido a su astro. Después del largo

abrazo, Elohim abrazó y besó también a la querida pareja, compañeros en el sufrimiento. Con alegría, salieron a pasear por los jardines de la colina.

39 Al centro iba el Creador y Kayin, y a los lados Adán y su compañera. ¡Cuánta felicidad experimentaban en esos pasos! Estaban completos. Kayin, conquistado por el afecto del Abbá יהוה, Le mostró sus animales de estimación y su pequeño jardín cargado de lindas flores. ¡Como estaba encantado de verlos coloridos en aquella noche deshecha por el brillo del Creador, como bajo la luz (nejará) del día! Parecía hasta como si el mismo Sol hubiese bajado a ellos. Al pensar en el Sol, Kayin como lo amaba mucho, comenzó a hablar sobre él diciendo: ¡Como él es bello y bueno! Cuando él se va, no obstante, deja en sus lágrimas de sangre un sentimiento de tristeza y temor.

40 Todo desaparece en su ausencia: los animales, el jardín; ¡hasta los pajarillos silencian sus cantos!... Pero basta a él decir que va a aparecer y, todo se llena de encanto; La naturaleza se despierta de su mansedumbre, pareciendo todavía temer a las tinieblas (kjasheiká), más cuando las ve huir, permanece alerta y canta; ¡Los animales, los pajarillos, el jardín... todo vuelve a un feliz vivir! ¡¡¡ Mas esta felicidad siempre acaba!!!

41 Después de hablar estas palabras, Kayin mirando al Creador indagó curioso: —Papá siempre dice que fuiste tú quien creó al Sol. ¿Es verdad? Con una sonrisa de sinceridad Elohim le contestó que sí. ¿Cuándo tú le hiciste en el principio, continuó Kayin, él ya huía hacia el poniente? Él nunca huye, respondió יהוה, es el mundo quien huye de él. ¡Él está triste con esa ingratitud! ¿Pero cómo? Preguntó Kayin, contemplando curioso Su faz de luz (Or). Con palabras cariñosas, Elohim comenzó a contarle la Midrásh de Lucifer que, en su ingratitud desterró de sus ojos y de los ojos de una multiplicidad de criaturas, el brillo de Su faz, el Sol Verdadero.

42 Después de actuar así, engañó a muchos diciendo que el Sol era quien huía de ellos. Con su astucia, continuó el Creador, el Ángel (malák) rebelde procuró arrastrar al ser humano hacia las tinieblas (kjasheiká), y lo consiguió. El Sol en aquel día, lloró tantas lágrimas de sangre, que bañó todo el cielo. En su último suspiro de luz (Or), sin embargo, él le prometió al mundo ya arrebatado por las tinieblas (kjasheiká), volver un día a brillar para siempre, llenando todo su seno de vida.

43 Después de decirle estas palabras, יהוה mirando a aquel joven, con expresión de tristeza en los ojos concluyó diciendo: Hoy, el Ángel (malák) rebelde promete a sus seguidores que irá con su fuerza a detener el sol, pero él jamás conseguirá realizar ese plan, pues no posee el lazo que podría detenerlo: el amor. Cabizbajo, Kayin oyó de los labios del Creador esa Midrásh de promesas, la cual ya se había cansado de oír de sus padres. Esa Midrásh no le daba placer, pues mostraba una noche larga de sacrificios sobre el altar, y de un Salvador a perecer en dolor.

44 En realidad, Kayin no veía razones para todo eso. ¡¿Por qué no desterrar lejos el sufrimiento coloreando las tinieblas (kjasheiká) de luz (Or)?! En un esfuerzo de conquistarlo, יהוה con mucho amor miró a aquél joven insatisfecho, y le dijo que, solamente la sangre de Su sacrificio

podría hacer al Sol brillar para siempre, en un reino de eterna felicidad y paz. No había otro camino para esa conquista. Por ello, debería ser paciente, descansando bajo Su cuidado.

45 Después de conversar por largo tiempo con Kayin, en la tentativa de hacerlo reconocer su necesidad de salvación, **ה'ה'**, volteándose hacia la pareja, comenzó a consolarlos con la promesa del nacimiento de otro hijo. Treinta y seis sacrificios más serían contados, y sus brazos envolverían al segundo hijo. Nacería también del dolor, mas traería en los ojos el brillo y el consuelo de la salvación. Su testimonio de fidelidad sería perpetuado por todas las generaciones, en el símbolo de un altar cubierto de sangre. Las semanas se iban pasando, trayendo a la pareja nuevas de alegrías y tristezas: de un corazón lleno de vida a latir en el vientre de Kjavá, y de un vacío con olor de muerte a crecer en el corazón del joven Kayin.

46 Aunque él se había deslumbrado ante la manifestación de Elohim, esa aparición en nada le cambió su manera arrogante de pensar sobre el sentido de la vida. Él no veía sentido en los sacrificios ofrecidos en el altar. En los días que siguieron a su encuentro con el Creador, él argumentaba con sus padres diciendo: Si yo fuese poderoso como **ה'ה'**, yo jamás me sometería al sacrificio para reconquistar el reino perdido. Él es fuerte, y brilla como el sol. Él podría con una sola palabra expulsar todas las tinieblas (**kjasheiká**), devolviéndonos el paraíso (**gan**).

47 ¿Para qué tanto sufrimiento?! Con ese argumento, Kayin se suponía más sabio que el Creador. Quién sabe si, en un próximo encuentro tendría oportunidad de aconsejarlo. De esa forma, el joven Kayin se sumergía cada vez más en el abismo del orgullo y del egoísmo (lugar de ilusiones hacia donde se dirigía), pensando estar caminando hacia la victoria. ¿No había sido Lucifer junto con un tercio de las huestes celestiales atraídos por esa misma ilusión?! El Elohim bondadoso, todavía, no sellaría el destino de Kayin sin antes procurar de todas las formas salvarlo de la ruina eterna.

48 Esa gracia inmerecida, fruto del divino amor, sería concedida a todo el ser humano que viniere a nacer en éste mundo.

Devár Elohéinu yaqúm le-olám

La Palabra de nuestro Elohim permanece para Siempre